

Oswaldo Albornoz Peralta

El 15 de Noviembre de 1922



Oswaldo Albornoz Peralta

**El 15 de Noviembre
de 1922**

Oswaldo Albornoz Peralta
El 15 de Noviembre de 1922

Primera edición: 2000
Segunda edición: 2001
Tercera edición: 2013
Edición digital: 2020

Levantamiento y edición de texto: César Albornoz
Portada: Tomado de Eduardo Kingman, *Historia ilustrada del Ecuador*.



ÍNDICE

<i>Lector</i>	4
El 15 de Noviembre de 1922	5
Alza de salarios o baja del dólar	10
La mujer en la jornada del 15 de Noviembre de 1922	19
Sobre la masacre del 15 de Noviembre de 1922	25
Frases y opiniones de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas	46
Argumentos sesudos del general Gándara	52
El 15 de Noviembre y nuestra literatura	56
Versos populares sobre el 15 de Noviembre	62
<i>Bibliografía sobre el 15 de Noviembre de 1922</i>	64

Lector:

Las páginas que siguen no constituyen un estudio específico sobre el 15 de Noviembre de 1922, pues se trata solamente de un pequeño manojó de artículos sobre temas relacionados con ese trágico suceso histórico.

Algunos de esos temas están destinados a combatir y demostrar el error de ciertas aseveraciones esgrimidas por defensores y partidarios de los responsables de la masacre, como el general Marcos Gándara, por ejemplo, autor de un libro titulado *La semana trágica de Guayaquil*, donde se libera de toda responsabilidad a los culpables y carga de pecados a los trabajadores guayaquileños que participan en la huelga; los historiadores que han condenado el crimen, asimismo, son objeto de estigma.

Otros artículos tratan de algunos tópicos que a nuestro modo de ver no se les ha dado la importancia que merecen, como la participación de las mujeres en esas dramáticas jornadas, donde a la vez que las cubren con ternura, escriben con su sangre una página de valor y de coraje.

También se ha reunido, aunque muy someramente, las palabras y opiniones de las distintas autoridades de la época, a fin de que, en conjunto y oyendo el coro de sus voces, puedan ser juzgadas con mayor certeza y objetividad.

Se ha incluido, finalmente, un listado de libros que tratan íntegramente de los acontecimientos de noviembre —no están, por tanto, los textos sobre historia de los trabajadores que siempre se refieren a este tema— para que los interesados en conocer en detalle y con mayor profundidad los hechos tengan una fuente suficiente. No se ha omitido, ni siquiera, las obras de carácter literario.

Ojalá nuestro manojó de artículos sea de alguna utilidad para los estudiosos de nuestra clase obrera.

EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922

Una oligarquía voraz y sin escrúpulos

Sobre la sangre de Eloy Alfaro –como recompensa del crimen– se encarnó en la cima del poder una oligarquía voraz e inescrupulosa compuesta de grandes comerciantes y de jerarcas de la banca. El banquero Urbina Jado, gerente del *Banco Comercial y Agrícola*, era el jefe máximo de ese círculo de osados negociantes.

En los diez años que van desde el crimen de El Ejido al crimen del 15 de Noviembre de 1922, tres presidentes gobernaron el Ecuador, todos ellos, en cuerpo y alma, hombres de Urbina Jado y miembros prominentes de esa nefasta oligarquía.

El general Leonidas Plaza, gran terrateniente merced a un matrimonio de conveniencia con una aristócrata serrana, tuvo que recurrir al dinero del mago de las finanzas para poder vencer a los valientes guerrilleros conchistas. No en vano era la espada de la oligarquía. Ya alguna vez había pensado –como cuenta el historiador Roberto Andrade– ocupar la gerencia de su banco en Quito, como pago a sus servicios.

Alfredo Baquerizo Moreno pertenecía a una familia de grandes latifundistas y comerciantes. El sociólogo Manuel Chiriboga afirma que ya en 1890 era dueño de 8 propiedades en Milagro y de 500.000 árboles de cacao.¹ Aparte de esto, su hermano Rodolfo era un gran comerciante importador vinculado a poderosas compañías extranjeras. Su otro hermano Enrique, era accionista y dirigente de la célebre Asociación de Agricultores del Ecuador.

Y Luis Tamayo, el presidente de la matanza, fue desde sus inicios un ejemplar burócrata de esa oligarquía, llegando a ser abogado de confianza del *Banco Comercial y Agrícola*.

Estos empresarios –pues todos eran de empresa y de presa– gobernaron para su propio beneficio, para lo cual dictaron una serie de leyes y medidas encaminadas a la consecución de ese objetivo. En 1914 se dictó la *Ley de inconvertibilidad de billetes en oro* –llamada *la moratoria* generalmente– que permitió que el banco de Urbina emitiera billetes sin respaldo

¹ Manuel Chiriboga, *Jornaleros y granpropietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*, Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1980, p. 175.

para hacer préstamos a los gobiernos y así ganar los intereses, llegando a ascender la deuda del Estado a la astronómica suma de 21.800.000 de sucres solamente a esa institución financiera, Se creó la Asociación de Agricultores con la asignación de tres sucres por cada quintal de cacao exportado y la Compañía del Litoral que monopolizó la producción de azúcar y tabaco, empresas ambas que tenían como accionistas o socios a la élite de la oligarquía costeña y que se hallaban íntimamente ligadas al mismo Banco Comercial y Agrícola. Y así, otras prebendas más, que sería largo enumerar.

Consecuencia de todo esto fue la gran concentración de la riqueza en manos de esa oligarquía, vale decir, en manos de contadas personas. “La nación era una gran pirámide humana de explotadores y explotados -dice el escritor Belisario Quevedo-, su base va del Carchi al Macará y en su cima descansan dulcemente cuatro docenas de familias privilegiadas”.²

Hambre y miseria popular

Una vez terminada la primera guerra mundial las ganancias de la oligarquía cacaotera comenzaron a disminuir, pues el imperialismo, al que se servía con tanta devoción, bajó el precio del cacao para resarcirse, a costa de nosotros, de las pérdidas causadas por el conflicto bélico. Pero los serviles oligarcas, en lugar de protestar contra el verdadero causante de sus tribulaciones, echando la culpa a la aparición de la *escoba de la bruja* como causa fundamental para la disminución de entradas, cargaron sobre las espaldas del pueblo todo el peso de la crisis.

Los precios de la libra de cacao en Nueva York bajaron de esta forma:

Enero de 1920	26 centavos oro
Abril de 1920	24 "-
Julio de 1920	20 "-
Octubre de 1920	14 "-
Enero de 1921	11 "-
Julio de 1921	9 3/4 "-
Diciembre de 1921	9 1/2 "- ³

² Belisario Quevedo, *Sociología, Política y Moral*, Editorial Bolívar, Quito, 1932, p. 87.

³ Elías Muñoz Vicuña, *El 15 de Noviembre de 1922. Su importancia histórica y sus proyecciones*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1978, p. 21.

Según el banquero Emilio Estrada, la venta de cacao produjo s/.49.891.000 en 1920 bajando a s/.26.320.000 en 1922, es decir, a cerca de la mitad. Así, en esta cuantiosa suma, nos perjudicaron los monopolios extranjeros.

Mas, para no perjudicarse ellos, los oligarcas recurrieron a la devaluación de la moneda, pues así recompensaban, percibiendo más sucres, por la menor cantidad de dólares que recibían. De s/.2,80 que valía el dólar en 1918 subió a s/.4,00 en 1920 (cambio oficial). Se justificó este hecho con la cantaleta tantas veces repetida de que era una medida necesaria, imprescindible para fomentar las exportaciones y salvar la economía nacional.



La devaluación anotada, como sucede siempre, produjo una gran subida de los precios de los productos de primera necesidad, poniéndose fuera del alcance de las masas populares. “Estos artículos (carne, arroz, manteca, fréjoles, papas, cebollas, fideos, azúcar y muchos otros) son producidos en el país y sin embargo –se dice en un periódico obrero de la época– con el pretexto de la maldecida guerra europea, subieron los precios y ahora permanecen esos precios subidos”.⁴ Mientras tanto, los salarios de obreros y campesinos permanecieron estables. Además, se aumentó inmensamente la desocupación, sobre todo en el campo, que obligó a una gran cantidad de sus pobladores a emigrar a Guayaquil

en busca de sustento.

La escalada de los precios, no sólo se debía a la devaluación monetaria, sino también a la inflación producida por la emisión de grandes cantidades de billetes sin respaldo por parte del *Banco Comercial y Agrícola*.

El hambre y la miseria, en suma, estaban presentes en todas partes. El pan faltaba en todos los hogares proletarios.

Ante una situación de tal naturaleza, como era de esperarse, el descontento creció y llegó a su clímax. El pueblo y sus organizaciones, se decidieron a reclamar sus derechos.

⁴ *El Proletario* N° 22, Guayaquil, 12 de junio de 1921.

La huelga y la matanza

Para la época de los acontecimientos de noviembre, el movimiento obrero de Guayaquil había progresado bastante. Se habían creado una serie de nuevos organismos, algunos de los cuales ya eran sindicatos, que venían a reemplazar a las antiguas agrupaciones mutualistas. Ideológicamente, como efecto de la grandiosa Revolución de Octubre, se sentía su influencia y se expandían las ideas socialistas.

Esto explica que hayan intervenido en la huelga más de medio centenar de organizaciones, número crecido para ese tiempo.

El movimiento se inició con la huelga de los ferroviarios de Durán que, entre otras reivindicaciones, reclamaban el alza de salarios y el respeto a la ley que establecía la jornada de ocho horas. Después de una lucha decidida y con el apoyo popular y de las tres centrales que existían –la *Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana*, la *Asociación Gremial del Astillero* y la *Confederación Obrera del Guayas*– se pudo conseguir una magnífica victoria, no obstante la tenaz oposición del gobierno y de la compañía extranjera que regentaba el Ferrocarril.



Concentración popular en Guayaquil durante las protestas de los trabajadores - Noviembre 1922

El éxito obtenido enardeció los ánimos. Los trabajadores de las empresas de *Carros Urbanos* y los de *Luz y Fuerza Eléctrica* pidieron también el alza de salarios y el respeto de la jornada de ocho horas, y pronto plegaron otras organizaciones y la huelga se hizo general, adquiriendo un inequívoco contenido político. Los huelguistas llegaron a tener un gran poder en la ciudad, hecho que naturalmente alarmó a la oligarquía, que desde entonces no paró en medios para derrotar a sus contrarios.

Primero, maniobró arteralmente para torcer los objetivos de la huelga. Mediante sus agentes y una gran campaña de prensa, la burguesía planteó como única medida para remediar la miseria popular la incautación de giros y la baja del cambio, argumentando –viejo y mañoso argumento– que con el alza de salarios sólo se conseguiría la elevación de los precios de todos los productos, iniciándose así una incontenible espiral inflacionaria. Esta tonta tesis, ya destruida científicamente por Marx en el siglo pasado, gracias a la inexperiencia y al escaso desarrollo de la conciencia de clase de nuestros trabajadores, logró imponerse y ser aceptada por la mayoría en una gran asamblea reunida el día 13 de noviembre. Esta resolución –que favorecía los intereses de los importadores principales gestores de la maniobra– fue puesta en conocimiento del gobierno. Ya no quedaba otra cosa, sino esperar los resultados.

Empero la oligarquía no estaba contenta todavía. Sigilosamente las autoridades reunieron grandes contingentes militares, y se ordenó al jefe de zona, general Barriga, que restableciera la tranquilidad de Guayaquil *cueste lo que cueste*, que equivalía a decir, mediante la violencia y con las armas. Y efectivamente, el día 15 de noviembre, cuando una imponente manifestación se dirigía a la gobernación a informarse sobre la aceptación del acuerdo por parte del gobierno, fueron infamemente masacrados por soldados y policías, ayudados por la burguesía que disparaba desde los balcones, con tal alevosía, que asesinaron sin ninguna compasión a niños y mujeres indefensos.

La masacre fue horrorosa, y más de mil víctimas según se calcula, fue el precio de la rebeldía del pueblo. Por la noche, para esconder el crimen, los cadáveres fueron arrojados a la ría. La tranquilidad requerida por Tamayo, se había conseguido.

Más tarde, en un Informe del Ministro del Interior presentado al Congreso de 1923, se diría con descaro que se había ¡salvado a la patria!

Varias causas llevaron a este cruel desenlace. Había inmadurez ideológica, pues aún tenían fuerte raigambre las concepciones burguesas y anarquistas. La clase obrera carecía de un partido político marxista, es decir, de una vanguardia capaz para conducir la lucha. No existía unidad en escala nacional, razón por la que la huelga tuvo que circunscribirse a la ciudad de Guayaquil. Y, por último, los campesinos permanecieron alejados del combate, por no haberse establecido una verdadera alianza obrero-campesina.

La sangre derramada el 15 de Noviembre, sin embargo, no fue vana. Ese combate constituye una gran experiencia histórica, no sólo como ejemplo de heroísmo, sino como principio de una nueva etapa del desarrollo obrero, que impulsó su progreso orgánico e ideológico. Por esto, esta gloriosa fecha, no será olvidada nunca.

ALZA DE SALARIOS O BAJA DEL DÓLAR

La lucha de nuestra clase obrera, desde que se inicia, tiene por objeto alcanzar el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo. Es decir, está encaminada, o dirigida, contra las dos principales formas de explotación capitalista.

También las jornadas que desembocan en la masacre de noviembre tienen ese mismo fin. En efecto, la huelga ferroviaria, que da principio al movimiento de los trabajadores, persigue el aumento de los salarios y el respeto a la ley que establece la jornada de ocho horas de trabajo, junto con varias otras reivindicaciones. Los pliegos de peticiones de los obreros de las empresas de *Luz y Fuerza Eléctrica* y de los de *Carros Urbanos*, contienen asimismo las dos reclamaciones anotadas. Igual sucede en las huelgas que luego se verifican en cadena.

Se debe tener en cuenta que el salario y la jornada de trabajo están íntimamente ligados, ya que el aumento o prolongación del tiempo de trabajo no significa otra cosa que una rebaja del salario.

La exigencia del alza del salario por parte de los trabajadores es muy explicable, porque todos los productos, especialmente los de primera necesidad, tienen precios exageradamente elevados. El banquero Víctor Emilio Estrada,⁵ en su estudio *¿Moratoria o Conversión?*, señala en el siguiente cuadro la elevación alcanzada en el mercado guayaquileño en el lapso comprendido entre 1914 y 1920, de estos siete productos alimenticios básicos para el pueblo:

⁵ Víctor Emilio Estrada, “¿Moratoria o Conversión?”, en *Pensamiento monetario o financiero*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1986, p. 337.

PRODUCTO	AÑOS		AUMENTO
	1914	1922	
Fideos qq	25	35	40 %
Arroz qq	8	11	38%
Papas qq	4	8	100%
Sal qq	3.7	5	51%
Manteca qq	40	78	95%
Azúcar qq	7	21	200%
Harina qq	10	21	110%

Este gran aumento de precios en artículos de amplio consumo popular produce un ingente encarecimiento del costo de la vida y, como consecuencia de esto, el descenso del salario real. Entonces la situación de los trabajadores, que siempre ha sido precaria, se hace insoportable. La miseria se enseñoera en los barrios pobres de la ciudad.

Y si esto sucede en 1920, en 1922, año de la tragedia, la situación es mucho más grave. Alejo Capelo, obrero que interviene en todas sus jornadas, dice que el *hambre* es el denominador común.

La única salida posible de este estado de cosas, por tanto, no es otra que la exigida por los trabajadores: el alza inmediata de salarios. Ya algunos sectores, como los obreros del Ferrocarril del Sur, por ejemplo, habían logrado esa conquista.

Mas de pronto, esta correcta y justificada petición de los trabajadores es reemplazada por una nueva demanda: la baja del precio del dólar norteamericano mediante la incautación de giros. Esa moneda, que en 1914 valía 2,06 sucres, en octubre de 1922 había subido su precio a 4,65 sucres.

El argumento que se esgrime para el cambio es que el aumento de salarios no tiene ninguna importancia, que nada se consigue con su elevación, porque los precios de las subsistencias seguirán subiendo. Y se afirma que la única medida efectiva para remediar el mal no es otra que la rebaja del valor del dólar.

Es decir, se esgrime la vieja teoría burguesa que asegura que la elevación de salarios ocasiona, *ipso facto*, la elevación de los precios. Es la teoría del círculo infernal y de la espiral inflacionaria.

A este respecto hay que señalar que, ya en el siglo pasado, Marx había demostrado la falsedad de esa creencia. Recordemos que un dirigente tradeunionista, un tal Weston,

sostenía que si un capitalista paga hoy 5 chelines en lugar de 4, mañana la mercadería subiría en igual proporción, de 4 a 5 chelines, ya que estaba convencido de que el precio de estas últimas era determinado por los salarios. Pero el autor de *El Capital* le demostró, tomándole amigablemente de las orejas, “que una subida general de salarios se traduciría en la disminución de la cuota general de ganancia, pero sin afectar los precios medios de las mercancías, ni a sus valores”.⁶ En consecuencia, lo que el capitalista eroga al subir los salarios del obrero sale de su bolsillo, de su *cuota de ganancia* y no de ninguna otra parte, erogación que cabalmente se quiere evadir creando el fantasma del alza de los precios de los productos. Y cuando estos se hallan ya en las nubes –como sucede en 1922–, congelar los salarios significa someter al obrero a una superexplotación, manteniendo el valor de su fuerza de trabajo en los límites más bajos.

Todo esto, expuesto con claridad y lujo de detalles, consta en el libro titulado *Salario, precio y ganancia*. Aquí, hasta recuerda Marx, que ya Ricardo en su obra *Principios de la Economía Política*, publicada en 1817, demuestra la falsedad de la vieja y falaz herejía que sostiene que *los salarios determinan los precios*. Y téngase en cuenta que Ricardo es un economista burgués.

Ganancia pingüe para la burguesía con la doble consigna. Los empresarios y los otros capitalistas que trabajan con asalariados ganan con la congelación de salarios. Y los comerciantes importadores y algunos sectores burgueses ligados a ellos –ciertos bancos por ejemplo– obtienen dólares baratos para efectuar las importaciones o especular con las divisas.

El 16 de noviembre –un día después de la matanza– el presidente Tamayo decreta la incautación de giros y se fija el tipo de cambio en 4 sucres por dólar.

Luis Napoleón Dillon –*La crisis económica - financiera del Ecuador*– dice esto sobre la incautación decretada:

El meollo de la incautación consistía, en pocas palabras, en apoderarse de la propiedad privada, en confiscarla, violando las garantías constitucionales, a los productivos, a los agricultores, pagándoles por sus letras precios impuestos, arbitrarios y, a veces, notoriamente injustos, para entregarla a los improductivos, a los parásitos, a los importadores quienes, dueños de giros bancarios, en un país donde todo estaba caro, hacían formidables pedidos que aumentaban el peso de nuestra deuda exterior, inflaban la demanda de giros, subían los tipos de cotización en la calle, e inundaban el mercado con artículos extranjeros innecesarios en cantidad absolutamente desproporcionada con nuestra capacidad de consumo... Admirable política económica, ¿verdad?... Estrangular la exportación y fomentar la importación!!! Los

⁶ Carlos Marx, “Salario, precio y ganancia”, en *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels*, t. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951, p. 510.

frenos cambiados y el país cabalgando, como Cacaseno, con la cara hacia el rabo, sobre el asno de las estupideces oficiales...⁷

Las palabras anteriores requieren ser comentadas.

Los exportadores, a los que Dillon llama *productivos*, según el doctor Emilio Arévalo, experto en el tema cacaotero, forman, ya desde principios de la segunda década, una pequeña élite de agentes comisionistas de los *trusts* extranjeros, a quienes conviene comprar el cacao –que constituye el principal producto de exportación– al precio más bajo, “porque cuanto menor sea éste, tanto mayor viene a ser la prima de comisión”. Para ellos, dice, “cada vez más la holgura, la opulencia y la preponderancia, y para los *productores*, especialmente los medianos y pequeños que son los más –que según afirma producen los siete octavos del cacao que se exporta– cada día mayores estrecheces, cada día nuevos y más onerosos compromisos, y por toda perspectiva, el descrédito, la ruina, la miseria”.⁸ Y para los trabajadores, para los asalariados del campo, no sólo que no obtienen ningún beneficio, sino que, debido a la baja de los precios de la *pepa de oro*, son despedidos en gran cantidad de las haciendas.

Por consiguiente, este pequeño grupo de exportadores comisionistas –formado por grandes terratenientes– es el que acapara los dólares y se beneficia con su alto precio.

Para el año de 1922 la llamada *Asociación de Agricultores del Ecuador* tiene el monopolio de la exportación del cacao. Allí están, y son sus principales dirigentes, los exportadores comisionistas de que se habló anteriormente. Pronto, esta institución –semioficial y semiprivada– se entrega en manos del *Banco Comercial y Agrícola* de Urbina Jado, del cual, como es de suponer, son accionistas y clientes los exportadores aludidos y los mayores latifundistas. A este respecto dice Dillon:

Y la Asociación del cacao se entregó así al Banco de los Billetes Falsos con la efusión de una virgen enamorada en brazos de su primer amante, y los dos juntos formaron *menage* incomparablemente feliz, en el cual se entregaba a ella todos los billetes que necesitaba para comprar el cacao y ella entregaba a él todas las letras, o sea el oro en el exterior que producía la venta del cacao. Total que el banco monopolizó todo el negocio de giros sobre el extranjero...⁹

⁷ Luis N. Dillon, *La crisis económico-financiera del Ecuador*, Talleres de la Editorial Artes Gráficas, Quito, 1927, pp. 97-98.

⁸ Emilio Arévalo, “La cooperativa y el alza del cacao”, en *El cacao*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1981, pp. 31-32.

⁹ Luis N. Dillon, op. cit., p. 49.



Francisco Urbina Jado gerente del Banco Comercial y Agrícola

Entonces, como se ve, los *productivos* beneficiarios de los giros es un pequeño grupo de exportadores y banqueros, mientras que los verdaderos productores quedan al margen.

Sobre los importadores hay poco que decir. Sin duda, es totalmente cierto lo que afirma Dillon. Tener un dólar barato para las importaciones es una vieja aspiración. Ya un año antes de la matanza de noviembre, Víctor Emilio Estrada, gerente de La Previsora – banco de los importadores– había pedido al gobierno de Tamayo la incautación de giros y la baja del dólar, medida que en ese entonces no fue atendida, pues como se sabe, ese presidente fue elegido con el beneplácito y el dinero del *Banco Comercial y Agrícola*. Ahora, el mismo Estrada, junto con otros banqueros, no hacía otra cosa que aprovechar de las circunstancias para conseguir la realización de ese deseo.

De lo que se deja expuesto emana una conclusión por demás clara: que el problema de la baja del dólar y la incautación de giros no es sino una maniobra de los importadores ligados al *Banco del Ecuador* y a *La Previsora*, para arrancar el monopolio mantenido por el *Banco Comercial y Agrícola* y un grupo de exportadores. Una pugna, en suma, entre dos sectores de la burguesía.

¿Cómo se explica, entonces, que los trabajadores cambien la justa consigna del alza de salarios por la rebaja del dólar?

Se debe tener en cuenta que la clase obrera guayaquileña es joven y poco experimentada, aparte de que varios de sus gremios y agrupaciones, desde años atrás, están fuertemente influidos por la burguesía.

El caso anotado se manifiesta claramente en la actitud adoptada por la *Confederación Obrera del Guayas* –la COG– que al igual que algunas de sus filiales están penetradas por esa influencia, por intermedio de sus síndicos, sobre todo, casi siempre, abogados burgueses. Y es esta organización, cabalmente, la primera en acoger la consigna de la baja del dólar. Con ella se dirigen a la *Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana*, que según asevera su dirigente, Luis Maldonado Estrada –*El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*–, se halla en ese momento en una *asamblea general de huelguistas*, donde logra imponer su tesis pese a la oposición de la mayoría de los militantes de la FTRE, sin duda, el sector más combativo de la clase obrera. Sobre la oposición suscitada Maldonado dice:

Nosotros nos opusimos totalmente. Yo, en ese entonces, creo que tenía facilidad de palabra, entusiasmo y fervor para hablar, me puse frenético. Le acusé –al doctor Trujillo– de que estaba traicionando los intereses de los huelguistas, quise rebatir y decir que nosotros no teníamos que hacer nada con la baja del dólar, que a mayores precios, mayores huelgas y a partir de ese momento estaremos impidiendo que el movimiento ceda. Pero no, no cuajó esa poca defensa que pude haber hecho. Entonces la asamblea aprobó el manifiesto que debía ser presentado a las autoridades.¹⁰

Esto sucede el día 13 de noviembre en la reunión llamada Gran Asamblea, a la que asisten, según algunos datos, cinco mil trabajadores. Allí, el dirigente que acabamos de citar, *da por sentado* que hubo infiltración de elementos extraños para presionar por la incautación de giros. Esta versión es confirmada por otros asistentes a la asamblea. José Ignacio Guzmán, por ejemplo, habla de la presencia de agentes de la oficina de investigaciones, que al grito de ¡*abajo el dólar!*!, consiguen contagiar a la masa con esa consigna. Acusa, además, hasta de recepción de dinero por parte de miembros de la *Confederación Obrera*.

Es necesario decir también que la gran prensa burguesa de Guayaquil, con gran constancia y fuerza, presiona al público para que se adopte el pedido de los comerciantes y banqueros. La prensa de esos días, está plagada de artículos favorables a los intereses de ese sector. Maldonado afirma que *El Telégrafo* publicaba en grandes titulares: “La baja

¹⁰ Varios, *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*, t. II, Corporación Editora Nacional, Quito, 1982, p. 58.

del dólar es la única solución”.¹¹ Y Alejo Capelo, en su estudio *15 de noviembre de 1922, una jornada sangrienta*, transcribe párrafos de varios periódicos con similar sentido.

Los doctores José Vicente Trujillo y Carlos Puig Vilazar, síndicos de los trabajadores, juegan papel importante en el viraje.

Trujillo, desde un comienzo, se muestra partidario de conducir la lucha hacia la incautación de giros solamente. Es él quien manifiesta en la asamblea del día 13 que con el aumento de salarios y las huelgas no se resuelve nada, ya que es necesario que baje “el dólar para que puedan bajar los precios y se solucione el hambre, la miseria”.¹² A la relación anterior de Maldonado Estrada hay que sumar la de otro testigo presencial, José Ignacio Guzmán, quien afirma que Trujillo –síndico de los trabajadores de la Empresa Eléctrica– expresa que la nueva tesis ha sido estudiada y acordada por la delegación de la *Confederación Obrera*.

La trayectoria de Trujillo es conocida. Esta temprana defensa de los intereses capitalistas le sirve sin duda de aval para introducirse junto con sus familiares en el corazón de la gran burguesía, de la cual, desde entonces, se convierte en servidor incondicional. Y llega muy alto. Es asesor jurídico de la *Empresa Eléctrica del Ecuador* –EMELEC– y abogado del *Banco Territorial*, del *Ingenio San Carlos* y de la *Cemento Nacional*. También alcanza las presidencias del *Banco del Ecuador* y del Consejo Directivo del *Banco Central*. Igual sucede en lo que respecta a cargos públicos. Ocupa altos puestos diplomáticos y es ministro de Relaciones Exteriores de Velasco Ibarra, Mariano Suárez Veintimilla y Carlos Julio Arosemena Tola.

El doctor Carlos Puig Vilazar, síndico de la Empresa de *Carros Urbanos*, también termina por acoger la tesis de Trujillo. Según información del diario *El Universo*, del día 14 de noviembre, que transcribe el escritor Patricio Martínez, este abogado se expresa en esta forma:

En el asunto del cambio estaba la llaga del pueblo y que hacia ese lado debían dirigirse sus gestiones; que en vano nos deteníamos en reclamar un real más de salarios, medios más o medios menos de pasajes; nada sacaríamos con eso, pues, mientras exista como hoy la cuestión del cambio y este siga subiendo, nuevamente volveríamos a vernos en presencia de otra huelga y seguiríamos así sin solución de continuidad, así que yo propongo dejar de momento las reclamaciones pendientes que miran intereses privados de mis representados y dirigir las energías del momento a provocar la baja del cambio con lo cual remedaríamos la situación de todo el país.¹³

¹¹ Ídem, p. 57.

¹² Patricio Martínez J. *Guayaquil, noviembre de 1922*, Centro de Estudios y Difusión Social, p. 81.

¹³ Ídem.

Puig, en su exposición titulada *Sacrificio de un pueblo: 15 de noviembre de 1922*, no niega haber participado de este parecer, pues dice que la baja del dólar se había convertido en la *tendencia general*.

Que él pensaba que, una vez resuelto el problema, más tarde se podría tomar otras medidas.

Durante su vida, este abogado mantiene una posición democrática. Es autor de algunos estudios jurídicos y se distingue como catedrático universitario. Ocupa cargos de elección popular.

Son estas, en resumen, las causas para la adopción de la consigna de la incautación de giros; consigna que muy pronto se demuestra como equivocada, dando la razón, por consiguiente, a los trabajadores contrarios a esa tesis.

Un año después de la matanza, la *Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana* publica una Exposición donde se dice lo siguiente:

El decreto de incautación de giros, preconizado con marcada mala fe como la panacea para los dolores del pueblo, ha sido el más estruendoso fracaso en lo que respecta al beneficio popular; no así para los capitalistas y los incondicionales del Gobierno, que han encontrado en él un filón explotable mediante el cual han acumulado grandes fortunas.¹⁴

En efecto, como era de esperarse, en nada se remedia la miseria popular. La baja de precios prometida, como sucede siempre, nunca se realiza. La subida del dólar, que se quiere detener absurdamente por decreto, tampoco se puede evitar.

El mismo banquero Estrada, principal propulsor de la incautación, tiene que confesar en su estudio, *Ensayo sobre la balanza económica del Ecuador*, publicado pocos días después de la matanza, que se trata de una medida de emergencia: “la menos mala entre las soluciones paliativas y, en verdad, la única capaz de eliminar la especulación, pero el cambio queda siempre adverso por fuerza del atraso del país...”¹⁵ Todo esto, después de haber pregonado que era la única solución definitiva, la panacea milagrosa mentada por

¹⁴ *Para la historia. Exposición de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana*, Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1983, p. 54.

¹⁵ Citado por Elías Muñoz Vicuña, *El 15 de noviembre de 1922*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1978, p. 94.

los trabajadores en la Exposición antes referida. Empero, el engaño había logrado conseguir el objetivo perseguido por los importadores: ¡romper el monopolio de los giros mantenido por el *Banco Comercial y Agrícola*!

¿A qué se debe el alza del dólar y la consiguiente devaluación monetaria y elevación de los precios?

La causa primordial es la baja de los precios del cacao, producto que constituye el setenta y cinco por ciento de nuestra exportación. A esto se debe agregar, según Antonio José Borja –*15 de noviembre de 1922*–, la emisión de billetes sin respaldo por parte de los bancos, especialmente, del *Banco Comercial y Agrícola*.

El doctor Manuel Agustín Aguirre explica este fenómeno de carácter económico:

(...) la crisis del cacao, debido a la baja de los precios en el mercado norteamericano, que impide inclusive combatir las pestes coadyuvantes, significa que la burguesía imperialista extrae una mayor parte de los excedentes y plusvalía producida por nuestras masas trabajadoras para acumularlos en sus arcas, sistema de acumulación neocolonial, disminuyendo el remanente que corresponde a su socio menor la burguesía criolla en sus diversas fracciones participantes, las mismas que en vez de luchar contra esa burguesía foránea, que se lleva la parte del león, tratan de resarcirse de sus llamadas pérdidas por medio de la superexplotación de los trabajadores y las masas populares hambrientas.¹⁶

El método que emplea la burguesía criolla para recuperar la parte de ganancia arrebatada por la burguesía extranjera, no es otro que la devaluación de nuestra moneda para recibir más sures por los dólares de su propiedad.

Ya dijimos antes que el aumento de precio de los productos, originado por la devaluación, significa en esencia una rebaja del salario, con el cual, ahora, adquiere menos. Por tanto, para recuperar su poder de compra, para recobrar el poder adquisitivo del salario, el obrero no tiene otra alternativa que luchar por su elevación. Este es el camino más correcto.

¹⁶ Manuel Agustín Aguirre, *La masacre del 15 de noviembre de 1922 y sus enseñanzas*, Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1984, p. 11.

LA MUJER EN LA JORNADA DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922

La mujer en nuestra patria siempre ha estado presente en sus grandes acontecimientos y en sus grandes combates. Y ha sido en ellos, flor entre espinas y abrojos, sedante en medio del dolor y el sufrimiento.

Está presente en los levantamientos indios de los tiempos coloniales. Las hermanas Manuela y Baltazara Chuiza son condenadas a la horca por haber participado en Guano en la lucha contra el censo general. Lorenza Avemañay, en la rebelión de Columbe y Guamote en 1803, surge como paradigma de combatiente valerosa. Y más tarde, ya en la república, cuando Daquilema se levanta, está a su lado, como capitana de sus huestes, Manuela León, la bella, así retratada por el ojo de la tradición.

También está presente en las luchas emancipadoras. Y desde el alba, desde el inicio. Allí está Manuela Cañizares que, en agosto de 1809, señala con su coraje el camino del futuro. Está Manuelita Sáenz, la *Caballera del Sol* de la novela histórica de Demetrio Aguilera Malta, que en Lima se convierte en conspiradora, y que después, como coronela, acompaña a los ejércitos libertadores por las breñas de los Andes. Está Rosa Campuzano, asimismo *Caballera* y empedernida conspiradora patriota en la capital peruana, y que, además, tiene el mérito de que su nombre haya figurado en el registro secreto de la Inquisición limeña, según nos cuenta don Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas*. Está, en fin, doña Rosa Zárate, fusilada y decapitada en Tumaco, en 1813, por su adhesión a la causa de la emancipación americana.

Tampoco podía faltar su presencia en las luchas liberales. Son muchas, muchísimas las mujeres que se cobijan con las banderas del liberalismo y ayudan con fervor para su triunfo. En todas las jornadas: unas veces son transmisoras de comunicaciones y noticias, otras veces acogen y esconden a los perseguidos, no faltan las que apoyan la causa con su dinero, inclusive, algunas toman las armas y participan en la campaña. Unos pocos

ejemplos: María Gamarra –la ñata Gamarra– que redime de sus deudas a los conciertos de su hacienda *La Victoria* para que puedan incorporarse a las guerrillas alfaristas: son los célebres *chapulos* que, durante todo el régimen de Caamaño, sin escatimar sus vidas, combaten al ejército conservador. Después, dos mujeres intervienen directamente en la contienda. Son las coronelas Joaquina Galarza y Filomena Chávez. A la primera, según nos cuenta Eugenio de Janón Alcívar, en su libro *El Viejo Luchador*, el propio general Alfaro, en pleno combate, le confiere su grado militar por méritos de guerra. Y la segunda, pelea al lado del coronel Zenón Sabando en el verdor de las selvas manabitas, y más tarde, cuando Alfaro es incinerado en las piras de El Ejido, se adhiere a la revolución del coronel Carlos Concha para protestar contra el crimen.

Después de escritas tantas páginas de heroísmo ¿cómo podía estar ausente de los trágicos acontecimientos del 15 de noviembre?

No podía estar ausente. Y allí está, ahora, en forma masiva como pocas veces, en representación de la mujer trabajadora. Está al lado de sus compañeros obreros y artesanos, llevando en sus brazos a sus pequeños hijos para reclamar justos salarios y protestar contra su vida miserable. Tal como en otras ocasiones, la decisión y el valor rubrican todos sus actos. Segundo Ramos, ese gran dirigente obrero, dice que dos mujeres, América Delgado y Tomasa Garcés, esta última con sus cuatro tiernos hijos, junto con veinte trabajadores huelguistas, se tiran a los rieles de la línea férrea y obligan al maquinista a parar el tren junto a sus cuerpos.¹⁷ Una lavandera analfabeta, la *negra Julia* –se desconoce su apellido– le arroja la bandera nacional a un capitán del ejército y pide que la respete, actitud que desconcierta a los militares y que permite que muchas personas salven sus vidas.¹⁸ Otras como la cocinera María Montañó y la lavandera Sebastiana Peña, se convierten en oradoras y voceras del pueblo. Y así, el coraje brota a raudales, por todas partes.

Pero el precio que cuesta ese coraje es muy alto: según algunas fuentes, el número de mujeres victimadas, va de doscientas a trescientas. Junto a ellos, en muchos casos, sus inocentes y pequeños hijos.

Empero, la participación de la mujer en el 15 de noviembre adquiere mayor relieve, si se toma en cuenta que por primera vez en nuestra historia están presentes dos organizaciones femeninas: los Centros Feministas “La Aurora” y “Rosa Luxemburgo”, a los que

¹⁷ Segundo Ramos, *Rasgos salientes de la tragedia histórica de noviembre de 1922*, Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1983, p. 5.

¹⁸ Isabel Herrería y Ketty Romoleroux, *Noviembre de 1922: El proceso penal contra el pueblo de Guayaquil*, Editorial de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1989, p. 15.

queremos rendir homenaje aquí recordando su historia, aunque sea en pocas líneas. Empezamos por el Centro Feminista “La Aurora”.

El Centro Feminista “La Aurora”

Esta organización se establece en Guayaquil el 1° de mayo de 1918, gracias a las gestiones del dirigente obrero Agustín Freire, teniendo como principal objetivo la protección de la mujer. Sus fundadoras, cuyos nombres merecen no ser olvidados, son las siguientes: “Heraclia de Lombeida, Clara Aurora de Freire, Eufrasia Montes, Mercedes de Gutiérrez, Ángela Pincai y las señoritas Genoveva Valenzuela, Abigail Pincai, Ángela Auria, Herminia Gutiérrez, Hortensia Bonoso, Mercedes Candelli y Berta García M.”¹⁹ Su primer directorio es este: presidenta, la señora de Lombeida, tesorera, la señora de Freire y secretaria, la señorita Berta García.

Al año siguiente –1919–, el Centro crea su propio órgano de propaganda: la revista *La Mujer Ecuatoriana* dirigida por Clara de Freire.

Poco después, en 1920, el Centro “La Aurora” asiste al II Congreso Obrero Ecuatoriano, siendo, por consiguiente, la primera organización femenina que concurre a un congreso obrero, ya que en el I, reunido en Quito en 1909, no está presente ninguna. Sus delegadas son Leonor Mesone de Darquea y María Reyes.

Al principio hay alguna resistencia por parte de la Comisión de Calificaciones para la concurrencia de esta organización femenina, que manifiesta en su informe que el Congreso debe estar constituido sólo por personas que pertenezcan a la clase obrera. Después de alguna discusión es aceptada su delegación, pues se aclara que sus miembros son trabajadoras que han combatido por los ideales obreros y que su Centro, por tanto, pertenece a esa clase. Además, se dice, que su representación será de gran ayuda cuando se trate de los problemas relacionados con la mujer y el niño.

Su actuación, en efecto, es de gran importancia. Se pide que la ley consagre la igualdad del hombre y la mujer por parte de la señora Mesone de Darquea, intervención que es apoyada por la delegada Reyes en la siguiente forma:

Me adhiero a las palabras de mi distinguida colega, y creo que ya es tiempo de que el Ecuador se penetre y comprenda que a la mujer debe concedérsele amplias facultades en todas las

¹⁹ José Buenaventura Navas, *Evolución Social del Obrero en Guayaquil*, Imprenta Guayaquil, Guayaquil, 1920, p. 53.

esferas sociales, atenta la igualdad que ha demostrado tener comparativamente con el hombre, en tratándose de sus facultades físicas, intelectuales y morales.²⁰

Se solicita asimismo que se conceda vacaciones a las obreras por un determinado tiempo para la lactancia de los niños. Y se denuncia que se obliga a las obreras a trabajar hasta altas horas de la noche, “con perjuicio, no sólo de la salud de las obreras, sino también de la moralidad”.²¹

Al final, el Congreso acuerda dar apoyo a todas las organizaciones obreras femeninas, formar escuelas y talleres para ellas, adjuntas a las sociedades obreras, exigir el alza de sueldos y salarios para las obreras y empleadas, entre algunas otras reivindicaciones a favor de la mujer trabajadora.

Y por fin, el 13 de noviembre de 1922 –en vísperas de la masacre– el Centro Feminista “La Aurora” envía su adhesión al movimiento obrero e interviene en sus actuaciones, ya sea organizando colectas de dinero o ayudando en múltiples tareas.

El Centro Feminista “Rosa Luxemburgo”

El nombre puesto a esta organización femenina indica ya la filiación política de izquierda de sus componentes. Rosa Luxemburgo es la heroica luchadora comunista asesinada en Berlín, junto a Carlos Liebknecht, por una bárbara soldadesca. Toda su vida y todo su talento –Franz Mehring dice que es la más genial discípula de Marx– los pone al servicio de la causa proletaria.

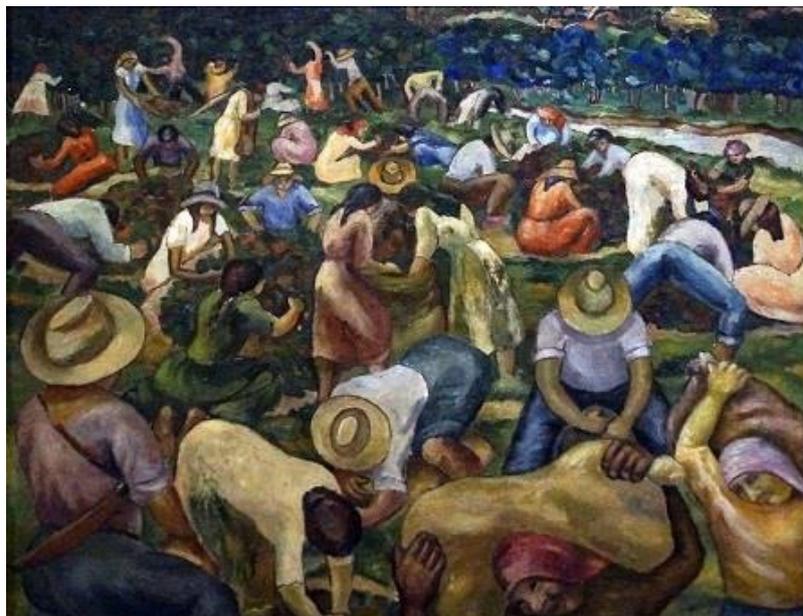
El centro se crea en 1921 y forma parte de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana que se constituye en octubre de 1922, es decir, en vísperas de la tragedia. Son obreras que trabajan como escogedoras de cacao y café para las firmas que exportan esos productos. Sobre su participación en las jornadas de noviembre el historiador Elías Muñoz Vicuña apunta lo que sigue:

Merece especial mención la presencia y adhesión a la huelga del Centro Femenino “Rosa Luxemburgo”, que el 15 de noviembre dejó un recuerdo histórico por su heroico papel en esa jornada. Las delegadas del “Rosa Luxemburgo” –las personas que concurren a la Gran Asamblea del día 13 para ofrecer su apoyo al paro acordado– fueron: Rosario González,

²⁰ *Actas del II Congreso Obrero Ecuatoriano*, Tipografía y Litografía de la Sociedad Filantrópica del Guayas, Guayaquil, 1921, p. 83.

²¹ Ídem, p. 64.

Mercedes María de Rojas, Otilia Marchán, Clara Rodas, Zoila Posligua, Virginia Sarco, María Santos, Vicenta Rodríguez, Lucelinda Pacheco, Mariana Moncayo y Lidia Herrera.²²



Escogedoras de café de la pintora Alba Calderón, 1939.

También el gran escritor guayaquileño Joaquín Gallegos Lara, en su hermosa novela *Las cruces sobre el agua* –novela que como toda verdadera obra artística es reflejo de la realidad–, recuerda a esas trabajadoras y pone de relieve su decidida y valiente actuación. He aquí unas líneas, que son históricas, sacadas de ese libro:

–¿Quiénes son esas gallas?

–Del Rosa Luxemburgo.

Cada jornada se formaban comités populares de sostén de las huelgas: Vengadores de Eloy Alfaro, Luz y Acción, Pueblo Monterista, otros. Entre ellos nació uno, de obreras, al cual el viejo artesano Mena, que lo asesoraba, le puso el nombre de la jefe de la revolución alemana de hacía tres años, leído con remota pasión en los diarios. Las del Rosa Luxemburgo hacían colectas para las familias de los huelguistas, cosían banderas rojas, acudían a las asambleas y desfilaban en las manifestaciones, cantando el himno Hijos del Pueblo. El cristal femenino de sus voces dulcificaba el canto viril y hacía más hombres a los hombres.²³

Muchas de las *gallas* del “Rosa Luxemburgo”, dada su combatividad, sucumben en la trágica jornada. Sus cadáveres irían a parar en las fosas colectivas o en el fondo del río Guayas. Varias de esas cruces sobre el agua de que nos habla Gallegos Lara, eran cariñosos recuerdos de sus deudos, seguramente.

²² Elías Muñoz Vicuña, *El 15 de noviembre de 1922. Su importancia histórica y sus proyecciones*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, Guayaquil, 1978, p. 61.

²³ Joaquín Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua*, Ediciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1946, pp. 202-203.

Sí, es inmensa la cuota de sacrificio de las muchachas del Comité Femenino “Rosa Luxemburgo”, pues el mismo historiador, Elías Muñoz, afirma que el ejército se ceba sobre ellas, pues su decisión, y las banderas rojas que portan, exasperan a la burguesía y a sus servidores.

“Un cronista imparcial” de debilidad mental manifiesta, ya que muestra estupor porque las mujeres intervengan en la jornada, se alegra al afirmar “que el centro “Rosa Luxemburgo” no se reunirá más en Guayaquil”, dando a entender que sus miembros han desaparecido. ¿Y cómo no iban a desaparecer, si según él, “la tropa ha disparado como con medida: los tiros justos para hacer el efecto necesario”?²⁴

Su sacrificio, y el de las otras mujeres que mueren a su lado, no es estéril. Es ejemplo y semilla. Pronto, con igual coraje estarán nuevamente presentes en las luchas por nobles ideales. Nela Martínez, Luisa Gómez de la Torre, Isabel Herrería, Ana Moreno, Alba Calderón, Nelly Cereceda, Laura Almeida, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña y muchas otras, levantaron la misma bandera justiciera.

No, su sacrificio no es estéril, es ejemplo y semilla, repetimos.

²⁴ Un historiador, *Para la historia. El 15 de noviembre de 1922*, Imprenta El Ideal, Guayaquil, 1922, p. 23.

SOBRE LA MASACRE DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922

El doctor Manuel Agustín Aguirre, alto valor del socialismo ecuatoriano, en su folleto titulado *La masacre del 15 de noviembre de 1922 y sus enseñanzas*, anota:

Nunca se ha podido saber el número exacto de víctimas, porque un gran número fueron enterradas por los soldados, en fosas comunes y por la noche, en los cementerios; y muchos otros arrojados a la ría de Guayaquil con los vientres abiertos con las bayonetas, para que no flotaran y fueran pasto de los tiburones y en cuyas aguas, en cada aniversario, se arrojan coronas y cruces, lo que inspirara la novela de un amigo de la juventud, Joaquín Gallegos Lara, titulada *Las cruces sobre el agua*.²⁵

Es cierto que el número exacto de víctimas no se puede saber, por las razones expuestas por el doctor Aguirre, tanto más que los masacrados son humildes hombres del pueblo con nombres desconocidos en su mayoría, sin que sus familiares, por otra parte, tuvieran ninguna posibilidad de presentar algún reclamo o hacerse presentes en los medios de comunicación.

De este hecho se han aprovechado algunos escritores de derecha para decir que el número de muertos no fue grande y para negar todas las particularidades más indignas de la matanza, como el entierro clandestino en fosas colectivas, la estrategia utilizada para fusilar a trabajadores indefensos, la abertura de vientres y el arrojamiento de cadáveres en la ría, entre algunas otras.

Y entre los que se han distinguido en esta labor de negación y tergiversación de los hechos, a título, según dice, de reivindicar el honor del ejército, es el general Marcos Gándara Enríquez que, en *La semana trágica de Guayaquil*, arremete contra todos los autores que han afirmado o historiado sobre los particulares antes mencionados. Todo esto sin mayor fundamento, ya que la pobreza de su bibliografía sobre el 15 de noviembre,

²⁵ Manuel Agustín Aguirre, *La masacre del 15 de noviembre de 1922 y sus enseñanzas*, Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1984, p. 26.

no le permite sustentar mejor sus argumentos. El general se muestra exigente y quiere pruebas contundentes. Para hablar del número de víctimas, por ejemplo, parece que exige la lista y la partida de defunción de los fusilados... que, según su afirmación, sólo fueron los absolutamente necesarios para mantener el orden y salvar a Guayaquil. Ese número, como máximo, es de 250 o 300. El primero —el más posible— es el señalado por F. W. Goding, cónsul de los Estados Unidos, cuyos organismos e instituciones tan bien conoce el general. Este funcionario extranjero, por ser notorio y público, no puede dejar de anotar que “la mayor parte de los cuerpos fueron arrojados al río. *Most of the bodies were thrown into the river*”.²⁶

Aquí, para demostrar las características principales de la bárbara matanza, queremos apuntar, aunque sea muy sintéticamente, lo que dicen sobre ella las organizaciones de trabajadores, los testigos presenciales de los hechos y los principales historiadores y escritores que se han referido a ellos. Esto servirá para que se pueda comparar —si alguien quiere hacerlo— sus afirmaciones con las de Gándara, para de allí, valorando debidamente los asertos, poder llegar a la verdad.

Empecemos.

Alejo Capelo Cabello

En su pequeño folleto titulado *El crimen del 15 de noviembre de 1922*, publicado en 1923 y confiscado casi totalmente por la policía, Alejo Capelo dice que a media noche se arrojan a la ría los *cadáveres decapitados* y que se llevan *carretonadas* de cadáveres para sepultarlos no se sabe dónde. Además, afirma esto, refiriéndose a la actuación de la gran burguesía guayaquileña:

(...) esas “personas honorables” fueron las mismas que asesinaron al pueblo desde los balcones de sus casas, las mismas que batían palmas al paso triunfal de los batallones cuando entonaban himnos glorificando su apoteosis sangrienta...²⁷

Dice que las “personas honorables” solicitaron al general Barriga que reprimiera al pueblo. Dice también que él y otros compañeros apuntaron el número de las casas desde donde se disparaba contra los manifestantes.

²⁶ Elías Muñoz Vicuña, *El 15 de noviembre de 1922*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, Guayaquil, 1978, pp. 116, 121.

²⁷ J. Alejo Capelo, C., *El crimen del 15 de noviembre*, Imp. El Ideal, Guayaquil, 1923, p. 7.

Muchos años después, en 1973, Capelo publica una versión ampliada del folleto antes mencionado: *15 de noviembre. Una jornada sangrienta*. Se ratifica en todo lo dicho en su primer trabajo. Entre los agregados que hace se refiere al número de víctimas y dice que hubo “algo más de ochocientos muertos, entre los cuales estaban cerca de doscientas mujeres del pueblo”, afirma que después, debido a la gran cantidad de heridos, “ascendió a algo más de novecientos”.²⁸

Capelo es un obrero gráfico que interviene activamente en los trágicos acontecimientos. Por tanto, es testigo presencial.

Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana

Esta organización de trabajadores que, como se sabe juega un papel importante en las jornadas de noviembre, edita en 1923 la publicación denominada *Para la historia. Exposición de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana*.

Esta Federación dice que los muertos del día 15 de noviembre son más de setecientos, cantidad que luego asciende a ochocientos con los heridos que fallecen en los días siguientes, siendo, por consiguiente, falso —añade— la cifra de cien, señalada por los informes oficiales.

También se afirma que los cadáveres de las víctimas son arrojados a la ría o enterrados en fosas secretas, *trabajo macabro* realizado hasta la madrugada del día 16.

Se habla asimismo de los himnos de guerra y los cantos épicos de las tropas para celebrar el sangriento triunfo. Y “para colmo de todas las infamias —se agrega— una salva de aplausos y hurras frenéticos con que los enemigos del pueblo, los mismos que dispararon sus revólveres desde los balcones de sus casas en el Boulevard, glorificaban aquella embriaguez canibalesca”.²⁹

José Ignacio Guzmán

La hora trágica y otros apuntes sobre el movimiento obrero es el título del folleto escrito por José Ignacio Guzmán y publicado en 1974.

²⁸ Alejo Capelo Cabello, *15 de noviembre de 1922. Una jornada sangrienta*, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1973, pp. 73-74.

²⁹ *Exposición de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana*, Imprenta Guayaquil, 1923, pp. 43-44.

Este autor no da el número de muertos, pero señala una serie de asuntos importantes sobre la trágica jornada. Dice que “los soldados del Marañón disparaban a todos los que se asomaban, era como cazar lobos, como cazar venados, era una cacería tremenda en toda la ciudad”.³⁰ Habla de los muertos en la ría y de los carros que llevan los cadáveres, entre los cuales pudo observar que algunos heridos estaban vivos todavía, para enterrarlos en la fosa común del cementerio. Afirma que la burguesía dispara desde los balcones contra el pueblo, y que luego, cuando desfilan las tropas, las aplauden y arrojan flores.

Guzmán es testigo presencial, pues acompaña al doctor Lara Calderón, médico de la Cruz Roja, que sale a favorecer a las víctimas. Informa que este galeno, tío de Joaquín Gallegos Lara, le da a éste datos verídicos y precisos sobre los horrores de ese día, datos que más tarde son utilizados en la novela *Las cruces sobre el agua*; obra, por consiguiente, totalmente verídica. Además, Gallegos –que para ese entonces tiene cerca de 14 años– recoge después una serie de informaciones de personas que presenciaron o actuaron en los acontecimientos de noviembre.

Guzmán llega a ser concejal y diputado. Es uno de los fundadores del Partido Socialista Ecuatoriano en 1926.

José Ignacio Espinosa

Bautizo de sangre en el despertar de la clase trabajadora es el título de un pequeño trabajo mimeografiado que la *Confederación de Trabajadores del Ecuador* publica con ocasión del cincuenta y cinco aniversario de la masacre de Guayaquil. Su autor, José Ignacio Espinosa, es un testigo presencial de los hechos. “La narración que voy a contar –dice– no la he oído, o leído, la he vivido y experimentado como uno de los protagonistas”.³¹

Sobre los hechos que en este estudio nos interesa dice lo siguiente:

En el centro, ver esa calle Pichincha, esos portales era algo inenarrable. La sangre había corrido como riachuelos por la calzada. En el sector del Malecón, en los muelles que eran sólo una paralela de madera y unas planchas de balsa, no como ahora, que son de cemento, se veía como habían sido arrastrados los cadáveres como si hubiesen arrastrado pieles de ganado embadurnando el Malecón.

³⁰ José Ignacio Guzmán S., *La hora trágica y otros apuntes sobre el movimiento obrero*, Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1983, p. 12.

³¹ José Ignacio Espinosa, *Bautizo de sangre en el despertar de la clase trabajadora*, Secretaría de Prensa y Propaganda de la CTE, Quito, 1977, p. 3.

Los marineros que permanecieron en sus embarcaciones acoderadas esa noche fueron testigos de cómo los soldados habían despanzurrado los cadáveres sacándolos las vísceras para que no flotaran en el agua. Por eso es la leyenda esa *Las cruces sobre el agua* en recordación de esas víctimas que fueron asesinadas.³²

Luis Maldonado Estrada

Luis Maldonado Estrada es el primer secretario general de la *Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana* –FTRE– y, por lo mismo, uno de los principales actores y dirigentes de los acontecimientos de noviembre.

En la obra *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*, Maldonado se refiere, principalmente, a los aspectos organizativos e ideológicos relacionados con la huelga guayaquileña de 1922, razón por la cual habla poco de los hechos sangrientos de esa fecha. Sin embargo, afirma que la plutocracia porteña y las familias nobles, o pretendidamente nobles, participan activamente en contra de los trabajadores. Al igual que los otros testigos que hemos citado, manifiesta que “en la calle 9 de Octubre, que era la residencia de toda esa gente, les lanzaban flores, en un homenaje verdaderamente apoteósico al ejército que acaba de matar al pueblo”.³³

Maldonado Estrada tiene una larga trayectoria política en nuestro país. Interviene en la revolución del 9 de julio de 1925. Está presente como delegado en la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano en 1926. Cuando este se divide en Partido Comunista y Partido Socialista, ocupa varias veces la Secretaría General de este último. Es desterrado y perseguido en algunas ocasiones.

Jorge Carrera Andrade

Este destacado escritor, que durante los luctuosos días de noviembre se halla en la ciudad de Guayaquil, dice lo siguiente en su hermosa autobiografía titulada *El volcán y el colibrí*:

La cosecha de la muerte fue tremenda. Centenares de cadáveres, abandonados en las calles, fueron el saldo de la represión. Al anochecer, los servicios del ejército recogieron las víctimas para darles sepultura. Muchos cadáveres no identificados fueron arrojados a la ría, según

³² Ídem, p. 11.

³³ Luis Maldonado Estrada, *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatado por sus protagonistas*, t. II, Corporación Editora Nacional, Quito, 1982, p. 70.

me contó dos días más tarde “el Evangelista” como dimos en llamar a Priftis en nuestro grupo. La indignación me devoraba como un fuego interno, y más cuando supe que en la misma tarde de ese pávido y sangriento 15 de noviembre de 1922, unas cuantas damas desde los balcones, habían arrojado flores, sobre los soldados “por haber salvado a Guayaquil y a las familias honradas”.³⁴

Carrera Andrade, a más de gran poeta, es un historiador sobresaliente, autor, entre otras obras, de *El fabuloso Reino de Quito*, *El camino del Sol*, *La tierra siempre verde* y *Galería de místicos y de insurgentes*.

Gran parte de su vida transcurre en la diplomacia, carrera que culmina en 1966, cuando ocupa el ministerio de Relaciones Exteriores. Es fundador y primer Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano, organizado en 1926. Es elegido senador de la república en 1947. Su labor literaria es amplísima, razón por la que se le otorga, en 1977, el premio “Eugenio Espejo”.

Leopoldo Benites Vinueza

Este distinguido escritor guayaquileño, nacido en 1905 –siendo, por tanto, ya joven durante los acontecimientos de noviembre–, dice en su conocida obra histórica *Ecuador: drama o paradoja* que el saldo de la tragedia es de más de mil cadáveres, entre los cuales están muchos de niños, mujeres y ancianos. Manifiesta también que los “cuerpos de hombres del pueblo fueron abiertos, cortados los haces intestinales con las bayonetas de los soldados y lanzados al río”.³⁵ Y habla de las *cruces viajeras* sobre tablas de balsa que se lanzan cada año en recuerdo de las víctimas.

Más tarde, en una entrevista concedida al escritor Carlos Calderón Chico, que se publica en el libro *Tres Maestros*, afirmando su calidad de testigo, dice que le “aterró el ver pasar los carros llenos de muertos que los llevaban no sé dónde”.³⁶

Al igual que Carrera Andrade, Benites Vinueza ejerce con brillantez la carrera diplomática. Es elegido diputado a la Asamblea Nacional reunida en 1945. Su producción literaria es premiada también con el otorgamiento del premio “Eugenio Espejo”.

³⁴ Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1989, p. 49.

³⁵ Leopoldo Benites, *Ecuador: drama y paradoja*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1950, p. 250.

³⁶ Carlos Calderón Chico, *Tres Maestros*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1991, p. 160.

Antonio José Borja

La Asociación Escuela de Derecho de la Universidad Central de Quito publica *El 15 de noviembre de 1922*, pequeño pero enjundioso folleto, escrito por el doctor Antonio José Borja.

El autor, después de tratar sobre la situación del pueblo guayaquileño y los antecedentes de la tragedia, al igual que varios otros escritores que se han referido al tema, afirma que el crimen fue premeditado y preparado, para lo cual se recurre a provocaciones y calumnias, como aquella que los huelguistas iban a saquear la ciudad. Sobre la matanza dice esto:

En ese día, en la ciudad de Guayaquil, murieron asesinados, por procedimientos previamente estudiados, planificados a sangre fría, por las más altas autoridades, aproximadamente unas mil personas.

Centenares de cadáveres, trasladados en carros de basura, fueron arrojados en una fosa, tras el cementerio. Y otros, en mayor número, acarreados a la orilla del río, fueron amontonados, en un gran trecho, al final del malecón. Antes de lanzarlos al agua, para que no flotaran, los soldados empleando los yataganes como cuchillos de carnicero, abrieron el abdomen a los cadáveres, y arrojaron a todos.³⁷

El doctor Borja es uno de los fundadores del Partido Socialista Ecuatoriano en 1926. Abogado reconocido por su erudición y probidad, llega a ser ministro de la Corte Suprema de Justicia.

Gabriel Cevallos García

Se dice lo siguiente en su texto *Historia del Ecuador*:

El Ejército había recibido órdenes terminantes, implacables. Comenzó a matar a tiros. Disparando inmisericordemente sobre la masa. Muchos corrieron por las calles adyacentes, y hallaron la misma acogida militar.

Muchos otros se arrojaron al agua, y en la ría fueron abaleados. Algunos lograron romper la línea de fuego y asaltaron almacenes donde sabían que había armas y proyectiles; pero fueron castigados dentro de los mismos recintos por la soldadesca ya envalentonada. La jornada terminó con miles de heridos y muchos cientos de cadáveres hacinados en el cementerio.³⁸

³⁷ Antonio José Borja, *El 15 de noviembre de 1922*, Asociación Escuela de Derecho, Quito, 1972, p. 15.

³⁸ Gabriel Cevallos García, *Historia del Ecuador*, segunda edición, Editorial Don Bosco, Cuenca, 1967, p. 416.

Cevallos García es un intelectual de múltiple obra, en el campo de la historia, especialmente. Entre sus varios libros se pueden citar estos: *Reflexiones sobre la historia del Ecuador*, *América: teoría del descubrimiento*, *Por un García Moreno de cuerpo entero* y *Precisiones críticas para la historia del Ecuador*.

Ángel Felicísimo Rojas

El destacado escritor lojano, Ángel Felicísimo Rojas afirma que “la primera huelga obrera, este fenómeno antes desconocido por los gobiernos, fue ahogada en la forma acostumbrada para las insurrecciones de los campesinos: el 15 de noviembre de 1922, más de mil cadáveres quedaron tendidos en las calles del puerto”.³⁹ Agrega que la fuerza pública aprende así a sofocar las huelgas de los trabajadores, tarea que militarmente no resulta difícil. Esto consta en el libro *La novela ecuatoriana*.



Eduardo Kingman, *Historia ilustrada del Ecuador*.

Años más tarde –1983– Rojas describirá en su novela *Curipamba* como se sofoca la huelga de los mineros de Portovelo para favorecer los intereses de una compañía norteamericana, comprobándose, en esta forma, que la experiencia de Guayaquil fue bien asimilada.

³⁹ Ángel Felicísimo Rojas, *La novela ecuatoriana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, p. 96.

Rojas también es poseedor del premio nacional “Eugenio Espejo”.

Francisco Huerta Rendón

El 15 de noviembre de 1922, con motivo del alza del precio del dólar, que provocó, como es lógico, un mayor encarecimiento de la vida, el Ejército, dirigido por el general Barriga, verificó en las calles de Guayaquil una terrible matanza, la cual ocasionó (sin que haya documentos probatorios de que la cifra sea tan alta) más de 1.000 muertos, y el destierro de una serie de periodistas y políticos.⁴⁰

Esto se dice en la *Historia del Ecuador* de Huerta Rendón, donde, además, se agrega que los manifestantes no tenían armas de fuego. Ya dijimos que las huellas del crimen fueron borradas por todos los medios, para dar lugar, como efectivamente se hace, a disminuir y mentir sobre el número de víctimas. Pero, en cambio, sobran testigos de los hechos.

Francisco Huerta Rendón es un arqueólogo e historiador de reconocido prestigio. Es autor, entre otras obras, de *Historia del arte ecuatoriano*, *Arqueología del litoral ecuatoriano*, *Descripción de la Gobernación de Guayaquil el año 1605* y *El arte precolombino*. Ejerce el periodismo y es profesor universitario.

Oscar Efrén Reyes

Este conocido historiador ecuatoriano, en su *Historia de la República –1931–*, dice que la fuerza armada, “no deliberante”, se ensaña el 15 de noviembre con las multitudes indefensas de la ciudad de Guayaquil. “A la noche –añade– cientos de mujeres, niños y hombres de trabajo son arrojados a la ría para alimento de los peces”.⁴¹ Todo, por protestar contra la carestía de la vida.

Posteriormente, en su texto de enseñanza, *Breve Historia General del Ecuador*, que tiene múltiples ediciones, vuelve a reafirmar que “en la noche, numerosos camiones y carretas se dedicaron a recoger los cadáveres y echarlos a la ría”.⁴² También manifiesta

⁴⁰ Francisco Huerta Rendón, *Historia del Ecuador*, segunda edición, Publicaciones Educativas “Ariel”, Guayaquil, 1967, p. 293.

⁴¹ Oscar Efrén Reyes, *Historia de la República*, Imprenta Nacional, Quito, 1931, p. 282.

⁴² Oscar Efrén Reyes, *Breve Historia General del Ecuador*, tt. II y III, Quito, 1978, p. 257.

que el comando militar, para realizar la masacre, cedió a las instigaciones de la *asustada plutocracia* de Guayaquil.

Además de las obras antes nombradas, entre varias otras, Reyes es autor de *Vida de Juan Montalvo*, *Brevísima historia general del Ecuador*, *Los últimos siete años*, *Los incas políticos*, *Breve historia de América* y *Descubrimiento y conquista del Ecuador*. Es coautor del libro monográfico *La provincia de Tungurahua en 1928*. Ejerció la cátedra universitaria y ha sido rector de varios colegios.

Pedro Jorge Vera

Gracias a la vida se titula el libro de memorias de Pedro Jorge Vera. Allí pone de relieve la importancia que el 15 de noviembre tiene para el desarrollo de las luchas sociales y de la literatura crítica que refleje la vida. Los “jóvenes escritores –dice– que de una u otra manera vivieron esas jornadas, empaparon sus plumas en la sangre vertida en las calles y dieron inicio a la “literatura de denuncia y de protesta” como la llamó De la Cuadra, matriz de las letras modernas del Ecuador”.⁴³ Expresa que su padre, como fiscal en la causa seguida por los acontecimientos de esa fecha, afirmó que los trabajadores fueron masacrados con sevicia y que sólo asaltaron almacenes de armas para defenderse. Y, finalmente, basándose sin duda en la inmejorable fuente paterna, habla de mil quinientos muertos, por lo menos.

El proceso a que se refiere Vera, acaso por pudor, o más seguramente para que no salga a luz la verdad de los hechos, pronto fue olvidado y archivado.

También en su novela *Los animales puros* tiene algunas páginas sobre la matanza, describe las carretas con cadáveres de niños y de mujeres. Dice que se “sentía a la muerte vivir en las calles”. Que se sentía “la ola de sangre, crecer, crecer...”⁴⁴

Vera, con su vasta obra literaria, ocupa lugar destacado en los campos de la poesía y la novela. Asimismo, con gran prestancia, ha ejercido el periodismo. Es poseedor del premio “Eugenio Espejo”.

⁴³ Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida*, Editorial Voluntad, Quito, 1993, p. 12.

⁴⁴ Pedro Jorge Vera, *Los animales puros*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1946, p. 62.

Elías Muñoz Vicuña

El 15 de noviembre de 1922, libro de Elías Muñoz Vicuña –1978–, a más de contener importantes documentos que ayudan a la mejor comprensión de los acontecimientos, describe los hechos con toda objetividad. Dice que la matanza, tal como afirman otros escritores, es realizada metódicamente y con toda frialdad. También se refiere, basándose en una publicación oficial, al caluroso aplauso de la burguesía para los masacradores. Sobre el general Barriga, cuya actuación tanto pondera Gándara, dice que “ha pasado a la Historia, que tanto invocaba, con una victoria consistente en el asesinato de cientos de obreros, como el general Delapiani en Buenos Aires, y Silva Renard en Iquique”.⁴⁵ Empero, como para salvar el honor militar, manifiesta que hay oficiales que se dan de baja y se niegan a masacrar al pueblo.

En su *Historia del movimiento obrero del Ecuador*, Muñoz reitera que centenares de los obreros asesinados o desaparecidos, sus cadáveres son arrojados al río Guayas o llevados a fosas colectivas. Y complementando a lo dicho en el libro, que antes citamos, dice que la burguesía guayaquileña, a más de instigar y aplaudir a la soldadesca represora, participa en el abaleamiento a los trabajadores.

Elías Muñoz es autor, entre otras, de las siguientes obras: *La guerra civil ecuatoriana de 1895*, *Los generales no corren*, *De la primera a la segunda independencia*, *El Ecuador un país clásico* y *Biografía de Olmedo*. Es aporte suyo para el conocimiento y desarrollo de nuestra historia la publicación de más de un centenar de libros en la colección titulada Biblioteca Ecuatoriana. Ejerció por muchos años la cátedra universitaria.

Patricio Ycaza

Ycaza, historiador prematuramente desaparecido, dice en su *Historia del movimiento obrero ecuatoriano* que la masacre “es una acción meditada y perfectamente planificada para la cual se refuerza el poder bélico acantonado en Guayaquil”,⁴⁶ mediante la cual se da muerte a más de mil manifestantes, cifra que según Floresmilo Romero Paredes, testigo presencial herido durante la represión, puede ascender fácilmente a dos mil personas.

⁴⁵ Elías Muñoz Vicuña, *El 15 de noviembre de 1922*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, Guayaquil, 1978, p. 82.

⁴⁶ Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1983, p. 102.

Refiere que, “aún con vida, varios cientos son arrojados con el vientre abierto a la ría o a las fosas comunes”.⁴⁷ Recalca, en fin, lo que todos dicen: el aplauso de la burguesía al ejército y a la policía por haber cumplido tan eficientemente sus mandatos.

Los principales estudios de Patricio Ycaza son: *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, *Historia laboral: crónica y debate*, *Ecuador y Cuba: solidaridad histórica* y *Desarrollo histórico de la economía ecuatoriana*.

Patricio Martínez

En su libro *Guayaquil noviembre de 1922*, Martínez expone:

Por su parte, durante las semanas que siguieron inmediatamente a la masacre de la tarde del 15 de noviembre, los núcleos de trabajadores, y en general las organizaciones populares guayaquileñas mantuvieron sus estandartes y banderas a media asta, en señal de duelo y pesar, y, en los días restantes del mes de noviembre, la casi totalidad del pueblo ostentó una tela negra cosida a la manga de sus camisas, como silenciosa expresión del espíritu solidario que estremecía a los sobrevivientes en este duro trance de dolor, estupefacción y pesadumbre generales. Hasta el domingo 19, las organizaciones populares habían identificado ya 472 compañeros muertos y más de 650 desaparecidos, mutilados y heridos de consideración.⁴⁸

La transcripción muestra el inmenso sufrimiento del pueblo, a la par que la indignación y la protesta por la cobarde masacre. Además, confirma el gran número de muertos, pues si a los cuatro días de la tragedia ya se pueden confirmar que los muertos ascienden a casi medio millar, aparte de más de seiscientos cincuenta desaparecidos, la sana lógica señala la magnitud del holocausto. Sana lógica que no siempre es guía.

El trabajo de Martínez, aparte de su concepción democrática, tiene el mérito de reunir una buena documentación.

Alfredo Pareja Diezcanseco

A propósito, hemos dejado para el último a este historiador, a fin de examinar sus opiniones con más detenimiento, porque es él el mayormente combatido por Gándara Enríquez, no obstante, de que su pensamiento sobre el 15 de noviembre, como veremos luego, no difiere casi en nada con el de los otros escritores que han tratado este tema.

⁴⁷ Idem, p. 104.

⁴⁸ Patricio Martínez J., *Guayaquil noviembre de 1922*, Cedis-Cedep, Quito, 1988, p. 127.

Pareja, antes de llevar la tragedia de noviembre al campo de la historia, ya se ocupa de ella en su obra literaria, en la que, como sabemos, ocupa alto sitio. Así, en su conocida novela *Baldomera*, narra algunos episodios que coinciden con lo que dicen testigos presenciales. Tal el caso, por ejemplo, de la matanza inmisericorde realizada en un almacén cuando un grupo de trabajadores quiso proveerse de armas para defenderse. Lamparita, un personaje de la novela, observa esto desde el techo de una casa:

Desde allí vio como en el Malecón ponían en fila a los fugitivos. No les valía para nada levantar las manos. Apuntaban despacio, recreándose. Sonaba la descarga, después arrojaban los cadáveres al río.⁴⁹

Su primera versión histórica consta en un pequeño librito, *Breve historia del Ecuador*, publicado en 1946 por la Secretaría de Educación Pública de México. Se habla de la estrategia empleada por el ejército y se dice que los trabajadores asesinados pasan de mil.

Ocho años después –1954–, la Casa de la Cultura Ecuatoriana publica su *Historia del Ecuador* en cuatro tomos. Aquí se repite que las tropas se habían situado estratégicamente para que nadie pudiera fugar. Encomia el orden que reina en la ciudad en todos los días de huelga gracias a la vigilancia ejercida por la *Federación Obrera del Guayas*. No hubo un solo desacato, no se cometió un delito, manifiesta. Afirma que los muertos son mil.

En su libro *La lucha por la democracia en el Ecuador* elogia con mayor fuerza el comportamiento de los trabajadores: “Bondad y grandeza del alma –dice– guiaron la conducta de decenas de miles de hombres, mujeres y niños, dueños absolutos de la ciudad por siete días, sin que se registrase un asalto, un robo, un asesinato”.⁵⁰ Aquí dice que los asesinados son más de mil doscientos que “quedaron a podrirse en el cerro donde los pobres son sepultados en Guayaquil o a flotar para siempre en la corriente del río”.⁵¹ Una vez más, se refiere a la *cacería estratégica*.

Pareja edita algunas veces su *Historia del Ecuador* aparecida en 1954, también escribe otras con varias ediciones, y participa en la redacción de una con diferentes autores, siendo estas, en orden cronológico, las siguientes:

- *Historia del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1958.
- *Historia del Ecuador*, Editorial Colón, Quito, 1962.

⁴⁹ Alfredo Pareja Diezcanseco, *Baldomera*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1931, p. 109.

⁵⁰ Alfredo Pareja Diezcanseco, *La lucha por la democracia en el Ecuador*, Editorial Rumiñahui, Quito, 1956, p. 82.

⁵¹ Ídem, p. 83.

- *Historia del Ecuador*, Ediciones Ariel, Guayaquil, 1974.
- *Ecuador: La república de 1830 a nuestros días*, Editorial Universitaria, Quito, 1979.
- *Los gobiernos de la plutocracia y las nuevas ideas*, trabajo incluido en el séptimo tomo de la *Historia del Ecuador* escrita por varios autores y editada en Quito por Salvat Editores Ecuatoriana S.A.
- *Ecuador. Historia de la república*, Editorial El Conejo y Editorial Unidad Nacional, Quito, 1986-1990.

Todos los libros que acabamos de citar tienen la misma versión sobre el 15 de noviembre, exceptuando unos pocos cambios en la redacción, que no alteran en nada su contenido. Quizá, lo más notable es la edición de 1962 y en su última obra histórica *Ecuador. Historia de la república*; es que en la primera se dice que un jefe militar actúa sin ninguna orden del presidente de la república y, en la segunda, se manifiesta que “el jefe de Zona de Guayaquil resolvió liquidar la tirante situación a su manera, sin instrucciones del gobierno”.⁵² Y en lo que se refiere al número de víctimas, en todas dice que pasan de mil.

También se refiere Pareja Diezcanseco al 15 de noviembre de 1922 en un reportaje hecho para la televisión en 1989, y en la obra biográfica de Francisco Febres Cordero, *El Duro Oficio*, publicada por el Municipio de Quito en el mismo año de 1989.

La versión televisada es un poco más amplia que las otras, y agrega algunos asuntos que no constan en aquellas. Aquí, haciendo valer su carácter de testigo presencial, habla de los montones de cadáveres llevados en las plataformas de la locomotora. Dice que se abre el vientre de los cadáveres arrojados a la ría, hecho que se añade a lo ya dicho en su novela *Baldomera*. Insiste en que son más de mil los huelguistas asesinados. Y asevera que un general del ejército –el general Barriga es el único con ese grado– procede a dar bala sin autorización del presidente Tamayo.

Y en *El Duro Oficio* no hay ninguna adición de importancia. Es de señalar, no obstante, que nombra por primera vez, nos parece, al general Barriga como el principal responsable de la matanza.

De todo lo que dejamos expuesto se desprende que, en general, Pareja Diezcanseco sostiene una misma versión en sus numerosas obras que tratan sobre el tema del 15 de

⁵² Alfredo Pareja Diezcanseco, *Ecuador. Historia de la República*, Editorial El Conejo y Editorial Unida Nacional, Quito, 1986-1990, p. 26.

noviembre. Tampoco dice nada que no hayan dicho otros historiadores y testigos presenciales. En suma, se puede afirmar que su narración está corroborada por muchos y que se rige por la verdad de los hechos.

A nuestro modo de ver, un solo punto no es aceptable: la reiterada defensa del gobernador del Guayas y, sobre todo, del presidente Tamayo. Hay pruebas suficientes para asegurar que ese mandatario ordena la represión la que, una vez producida, es justificada y aplaudida por él. “Os saludo con patriótico entusiasmo y os envío el más caluroso parabién por la nueva prueba que acabáis de dar de disciplina, de valor y de lealtad, con ocasión de los últimos y luctuosos acontecimientos de Guayaquil”.⁵³ Esto dice a los jefes, oficiales y soldados de los regimientos que participaron en la cruel matanza.

Es de pensar que procede así por su parentesco con los dos personajes nombrados. Es sobrino del gobernador de la provincia del Guayas en ese entonces. Su esposa es Mercedes Cucalón Concha, hija de Emilio Cucalón Pareja, ministro de Tamayo, y de Delfina Concha Torres, hermana de Esther Concha Torres, mujer del mismo presidente José Luis Tamayo. Estos parentescos indican, a la vez, que el escritor Pareja Diezcanseco no tiene ninguna razón para elevar el número de muertos y menos para acentuar los rasgos inhumanos de la tragedia. Está obligado, como historiador de prestigio, a ceñirse a hechos notorios y evidentes. Y esto es lo que hace.

Hay varios otros autores, cuyos nombres hemos omitido por no alargarnos demasiado, que en una u otra forma confirman las particularidades del crimen a las que nos venimos refiriendo. Este es el caso de Mario Vargas –citado por Gándara– que afirma que las víctimas son más de mil. Y Gonzalo Orellana –*Resumen histórico del Ecuador*– habla de centenares de cadáveres, y afirma que mucha gente, para huir de la matanza, “optó por lanzarse al río y aún allí era abaleada inmisericordemente”.⁵⁴ La religiosa Leonor del Carmen –*Ecuador. 1830 República 1977*– dice que se *ordenó* que se arrojen a la ría los cadáveres, y califica a los acontecimientos de noviembre como hechos de sangre y ferocidad. Y Jaime Durán Barba –que dice no querer polemizar sobre quién es el culpable de los hechos sangrientos– afirma en el tomo IX de la *Nueva Historia del Ecuador* que decenas de cadáveres, con las entrañas vaciadas, son arrojados a la ría.

⁵³ Citado por Patricio Martínez, *Guayaquil noviembre de 1922*, op. cit., p. 128.

⁵⁴ J. Gonzalo Orellana, *Resumen histórico del Ecuador*, t. I, Editorial Fray Jodoco Ricke, Quito, 1948, p. 91.

Estas son, en apretado resumen, las versiones más conocidas y más importantes sobre la tragedia del 15 de noviembre de 1922, cuyas características más salvajes y brutales son rechazadas por el general Marcos Gándara Enríquez.

¿Qué pruebas presenta para este curioso rechazo?

Son de dos clases, principalmente, las pruebas que utiliza y esgrime en su argumentación:

1° Los documentos oficiales y las noticias y artículos de la gran prensa.

2° Las respuestas dadas por los oligarcas guayaquileños a una circular del general Barriga, donde se pregunta si el ejército ha cumplido con su deber y si ha procedido con nobleza y magnanimidad.

Los documentos oficiales, como es obvio, tratan de justificar la actuación de la fuerza pública y de minimizar al máximo la dimensión y resultados de la tragedia. Para esto se silencia y esconde sus rasgos más repugnantes y se disminuye sin ningún rubor el número de víctimas. Así, por ejemplo, el gobernador Pareja habla de doscientos muertos y heridos. El general Barriga, en su *parte*, da una cifra igual.

Dice, además, que a los manifestantes “solo se les dispersó con descargas al aire y únicamente disparando al bulto sobre los que hicieron resistencia con armas de fuego”.⁵⁵ Por lo visto anteriormente, es manifiesta la falsedad de estas aseveraciones.

La mayoría de la gran prensa, en manos de la alta burguesía y de partidarios del gobierno, procede en igual forma. Siguiendo el patrón de los comunicados oficiales, se calla sobre los aspectos crueles de la matanza y también se rebaja el número de muertos. Algunos articulistas y cronistas califican a los manifestantes con los más asquerosos epítetos y no se detienen ni siquiera ante el umbral de la calumnia. Ese es el caso, para citar aunque sea a uno, de Ezequiel Calle, un viejo periodista que ya antaño se había distinguido por sus sucias difamaciones contra el general Eloy Alfaro. A este sujeto, que escribe en el diario *El Guante*, toma Gándara como paradigma de verdad y transcribe íntegro un artículo suyo. ¡Allí afirma que la mayoría de los muertos son ladrones y asesinos!

Un medio preferido, tanto por gobiernistas como por algunos periodistas, es decir que la huelga de noviembre tenía como fin subvertir el orden público y derrocar al gobierno. Algunos van más allá y dicen que se trata de una revolución anarquista o comunista, sin hacer mayor diferenciación entre la una y la otra, y agregando que hay una clara inter-

⁵⁵ Coronel Octavio Icaza, *Informe del Ministro de Guerra y Marina*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1923, p. 68.

vención de agentes extranjeros, entre los cuales se cita injustamente a un humilde trabajador peruano de apellido Huapaya –secretario de una asamblea de trabajadores– para cuya captura se fijan carteles y se ofrece una recompensa de mil sucres. El “cronista imparcial” que ya mencionamos, en el artículo que publica *El Comercio* de Quito, habla de grupos *bolcheviques* en la manifestación y dice que la tropa responde a los gritos de los *pechos honrados*: ¡Abajo los bolcheviques y viva el general Barriga! Y, para completar la farsa, el cónsul de los Estados Unidos también asevera sobre la presencia de *muchedumbres bolcheviques* en las calles. “Sin lugar a dudas –dice con desparpajo– el peor levantamiento socialista ha tenido lugar recientemente en el Ecuador”.⁵⁶

Y el general Gándara, acogiendo esta disparatada versión, aprovecha la oportunidad para combatir al comunismo en un montón de páginas. Empieza por la Comuna de París. No se duele por los miles de *communards* asesinados y enviados a los presidios coloniales. Afirma después –afirmación inconcebible en un escritor serio– que la revolución rusa de 1917 eleva al poder a una banda de malhechores. Y, finalmente, mostrando sus simpatías franquistas, se refiere a Dolores Ibarruri, La Pasionaria. No hay caballerosidad. Dice que es un *carcamal lastimoso*, y que la ha visto vestida de negro, “como aquellas mujerucas de la película *Zorba el griego* que saqueaban la casa de la “Bibulina”.⁵⁷ Todo esto con una inmensa bibliografía anticomunista, infinitamente mayor a la que trata del 15 de noviembre, tema central de su libro. Esta inflada erudición, casi transforma su trabajo en un manual anticomunista. Aunque no muy pulido que digamos.

Pasemos a tratar ahora de las respuestas dadas a la circular del general Enrique Barriga.

Son más de setenta los encuestados. La enorme mayoría son grandes terratenientes, grandes banqueros, grandes comerciantes y grandes empresarios. Algunos han ocupado ya el alto cargo de ministro, y otros, en los años venideros, ascenderán a esos puestos. Ni siquiera falta un expresidente, como en el caso de Lizardo García. Sólo contadas personas no pertenecen a la clase de los potentados, y están allí, unos, porque son dueños de los pocos almacenes atacados en busca de armas y, otros, porque su opinión en contra de los trabajadores es ya conocida. El caso último es el de Aurelio Falconí y el de Ezequiel Calle que citamos antes.

⁵⁶ Elías Muñoz Vicuña, *El 15 de noviembre de 1922*, op. cit., p. 114.

⁵⁷ Marcos Gándara Enríquez, *La semana trágica de Guayaquil*, Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, Quito, 1990, p. 164.

Para que no quede duda del carácter oligárquico de los testigos de Barriga, vamos a mencionar únicamente algunos, a manera de muestreo, como es práctica de investigadores y sociólogos. Es imposible aquí referirnos a todos, porque para eso necesitaríamos todo un libro, y un libro voluminoso, dado el volumen de sus fortunas y pertenencias. Empecemos.

Martín Avilés es terrateniente, banquero y empresario. Pertenece a la Asociación de Agricultores del Ecuador y es dueño de varias haciendas en la provincia de Los Ríos. Es miembro de la alta banca y de la Cámara de Comercio de Guayaquil. Presidente de la Fábrica Nacional de Fósforos y tesorero de la Compañía de Préstamos y Construcciones.

Enrique Cueva también es banquero de nota; es uno de los directores del Banco Central nombrado por los Bancos Asociados y es gerente de *The South American Bank*. Del directorio de la Cámara de Comercio de Guayaquil. Accionista de la Compañía Nacional Comercial.

Francisco Robles. Comerciante exportador, miembro de la Cámara de Comercio de Guayaquil. Del directorio del Banco del Ecuador y de Crédito Hipotecario y consejero del Banco Comercial y Agrícola. Del Directorio de la Empresa de Carros Urbanos.

Rigoberto Sánchez Bruno. Del directorio del Banco del Ecuador y comisario del Banco Comercial y Agrícola. Es comerciante exportador y hacendado en la provincia de Los Ríos. Pertenece a la Sociedad de Crédito Público.

Luis Vernaza. Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil en 1918 y gran comerciante importador y exportador. Dueño de la Casa Comercial “L. y D. Vernaza”. Banquero: director del Banco Territorial.

Félix González Rubio es terrateniente y miembro de la Asociación de Agricultores. Del Banco de Crédito Hipotecario y del Consejo de Administración de la Compañía de Seguros Guayaquil. Del directorio de la Compañía de Alumbrado de Guayaquil. Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil y jefe de la Casa González Rubio, atacada el 15 de noviembre.

Virgilio Morla pertenece a una familia de grandes terratenientes, pues según Manuel Chiriboga –*Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera*– él y sus tres hermanos son propietarios de veinticinco haciendas en la provincia del Guayas. Miembro del directorio de “El Porvenir”, Sociedad Comercial Anónima y gran accionista de los bancos Comercial y Agrícola y La Previsora.

Lizardo García –el expresidente– es dueño de la hacienda La Unión, en Los Ríos, y accionista de la Asociación de Agricultores del Ecuador. Es fundador de la Cámara de Comercio de Guayaquil y dueño de la Casa Comercial L. García y Co. Pero, sobre todo, es banquero: presidente del Banco Territorial, gerente del Banco Comercial y Agrícola y accionista de La Previsora.

Pedro Miller Gutiérrez –ministro de Ayora– es gerente del Banco de Crédito Hipotecario, vicepresidente de la Sociedad de Crédito General y apoderado de la Casa Bancaria Juan Marcos y Cía. Gerente de la empresa Luz y Fuerza Eléctrica, y miembro del directorio de la fábrica de Calzado de Guayaquil. Presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil.

Ramón Mejía –ministro de Hacienda en la primera y segunda administración de Plaza– es presidente del directorio del poderoso Banco Comercial y Agrícola. También pertenece a la Sociedad de Crédito Público y a la Cámara de Comercio de Guayaquil.

Es necesario aclarar que solamente hemos mencionado los cargos económicos principales y los bienes más conocidos de los personajes nombrados; omisión que significa que se ha pasado por alto algunos otros, por tratarse, como antes dijimos, de una mera síntesis. Hay que decir, asimismo, que las demás personas que dan respuesta a la circular de Barriga, con las excepciones ya señaladas, son tanto o más poderosos que los de nuestra pequeña lista.

Nos referimos antes a individuos encuestados a propósito, por saberse de antemano las respuestas favorables al encuestador. Hay otros casos de la misma índole.

Por ejemplo, se pregunta a los hermanos E. y Luis Aguirre Overweg, hermanos de Gustavo, ministro que fue del presidente Tamayo. Igual se hace con el poeta Wenceslao Pareja, hermano de Jorge Pareja, gobernador de la provincia del Guayas. Y se incluyen en la encuesta a Enrique Márquez de la Plata, gerente de la empresa de *Luz y Fuerza Eléctrica* de Guayaquil, cuyos trabajadores son de los primeros en declarar la huelga.

Todos los demás pertenecen a la alta burguesía porteña, aquella que no solamente instiga a los militares para que repriman al pueblo, sino que varios, como ya se vio, participan en los actos sangrientos. Los que no hacen esto, son los que arrojan flores y aplauden a rabiar a los soldados participantes en la matanza. Son los que convierten en héroes, magnánimos y generosos, a los represores.

La respuesta a la circular de marras, por tanto, estaba ya prevista y no era otra cosa que un instrumento no muy hábil de defensa. Y así sucede en efecto. Nadie critica nada

y la mayoría dice que el ejército ha cumplido con su deber y que la represión era necesaria. Hablan de revolución y agentes extranjeros. La mayoría silencia el número de víctimas, y dos encuestados, que se atreven a señalar la cifra –Luis Vernaza y un Icaza Carbo–, con tontería sin límites, afirman coincidentemente que los muertos son 37. En suma, dicen lo que Barriga quiere y repiten lo que él dice en su *parte*: que el ejército ha salvado al país.

Es excepción la respuesta del coronel Gaspar Alamiro Plaza, militar alfarista y alto jefe de la masonería ecuatoriana. Dice que *reservadamente* podría informar *mucho* sobre el enojoso tema del 15 de noviembre. Y es lógico que, si requiere reserva, no iba a expresar cosas muy agradables para Barriga.

Por lo que queda expuesto, se puede afirmar que no son idóneas las pruebas presentadas por Gándara sobre la tragedia de noviembre. Menosprecia, en cambio, todas las que no coinciden con su criterio ya preestablecido. Y estas no son las de cualquiera. Pertenecen a historiadores serios y de prestigio. A testigos presenciales y a los mejores escritores de nuestra patria.

Dice que la finalidad de su libro es defender el honor del ejército. Pero, en este caso, la defensa resulta infructuosa. El ejército de nuestro país, así como ha tenido errores, también tiene en su haber páginas enaltecedoras. Tal, por ejemplo, la revolución del 9 de julio de 1925 que arrojó del poder a la bancocracia, a la que están vinculados, precisamente, gran parte de los encuestados por el general Barriga. Página enaltecedora es también el régimen militar del general Alberto Enríquez Gallo, que supo defender con hidalguía la soberanía nacional, poniendo coto a la explotación y abusos de las compañías extranjeras.

Es lema de la obra del general Gándara: *Aproximación a la verdad*. Ese propósito ha resultado vano. Pues lejos de aproximarse, el resultado ha sido un notorio alejamiento.

Ese alejamiento es tan extenso que hasta en el libro *El Ejército en cien años de vida republicana* del gran poeta Remigio Romero y Cordero, que según el general Ángel Isaac Chiriboga será texto de la Institución Armada, no guarda concordancia con las aseveraciones del general Gándara. Así, por ejemplo, la huelga de noviembre nada tiene que ver con la acción de conspiradores extranjeros, sino consecuencia del *hambre* y la *desnudez* de las masas populares. Y sobre la matanza dice: “Las balas de los fusiles llenaron de cadáveres las calles porteñas, la bajamar del Guayas arrastraba esa “carne de cañón” para

la voracidad de los tiburones del Pacífico”.⁵⁸ Vale decir, masacre inmensa e injustificada, pues como afirma luego, “nada se conseguía con asesinar al proletariado urbano”.⁵⁹

¡Lejos, muy lejos de la verdad, el autor del libro que refutamos!

⁵⁸ Remigio Romero y Cordero, *El Ejército en cien años de vida republicana*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencia Económicas de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1980, p. 203.

⁵⁹ Ídem, p. 203.

FRASES Y OPINIONES DE LAS AUTORIDADES CIVILES, MILITARES Y ECLESIAÍSTICAS

Aquí vamos a reunir y transcribir las frases y opiniones emitidas por las principales autoridades civiles, militares y eclesiásticas en la época de la masacre del 15 de noviembre de 1922, a fin de tener una visión de conjunto sobre ellas, pues que han estado, hasta hoy, desperdigadas en diversos estudios sobre esa fecha trágica, para así poder aquilatarlas y juzgarlas en mejor forma.

Indicaremos simultáneamente las fuentes de donde han sido extraídas.

Empecemos.

José Luis Tamayo, presidente de la república

Telegrama del 14 de noviembre al general Barriga:



Espero que mañana a las seis de la tarde me informará que ha vuelto la tranquilidad de Guayaquil, cueste lo que cueste, para lo cual queda Ud. autorizado. (Alejo Capelo, *15 de noviembre de 1922. Una jornada sangrienta*, Guayaquil, 1973).

Telegrama del 17 de noviembre al mismo general Barriga:

Me siento feliz, inmensamente feliz con el concepto elevadísimo de multitud de personas imparciales ecuatorianas y extranjeras respecto del brillante comportamiento de la guarnición de esa Plaza así de los Jefes y oficiales como de la tropa. Con su bravura y disciplina salvaron a Guayaquil expuesto a desaparecer en medio de espantoso huracán de pasiones y crímenes; y con su cultura y magnanimidad escatimaron la sangre, limitándose a repeler sólo a sus criminales opresores. De todos lados me hacen saber los aplausos más calurosos para esa guarnición. Estoy orgulloso de nuestro ejército y quisiera estar en esa

ciudad para abrazar estrechamente en nombre de la Patria a cada uno de esos valientes y magnánimos camaradas. Afmo., amigo. (Patricio Martínez J., *Guayaquil, noviembre de 1922*, Quito, 1988).

Este telegrama se publica en hoja volante que circula el 26 de noviembre en Guayaquil.

Carlos Arroyo del Río, presidente de la Cámara de Diputados

Hoy anochece riendo la chusma, pero mañana amanecerá llorando.

(J. Gonzalo Orellana, *Resumen histórico del Ecuador*, t. I, Quito, 1940).



General Delfín Treviño, ministro de lo Interior

Párrafos.



La excitación llegó al colmo, algo así como un sovieta ruso se apoderó de la ciudad, y empezó a esbozarse para los días subsiguientes un régimen de terror y de anarquía: me refiero a los partes de las autoridades de la Provincia del Guayas y a las publicaciones que se hicieron en aquellos funestos días.

La escolta repelió la agresión, trabóse una lucha bastante viva, y, como era manifiesto el intento de las turbas de apoderarse de las armas, salió el ejército en defensa de la Policía; los huelguistas en su desesperada resistencia saquearon almacenes, unos para proveerse de armas y otros para apoderarse de lo que encontraban a la mano, y como resultado del choque, los huelguistas se dispersaron dejando algunos muertos y heridos. (*Informe del ministro de lo Interior*, Quito, 1923).

Coronel Octavio G. Icaza, ministro de Guerra y Marina

Párrafos:

Motivaron tal situación –la concesión de Facultades Extraordinarias– los sucesos del 15 de noviembre último, cuyo desenlace fue lamentable en grado sumo, debido a la actitud resueltamente hostil de las masas, las cuales impulsadas por agitadores socialistas que, en mala hora, pusieron sus plantas en el país, fueron arrastradas a cometer excesos reprobados por todo el elemento honrado ecuatoriano.

En aquella larga y terrible asonada, de carácter antisocial, en la cual se introdujeron elementos maleantes y además algunos políticos que quisieron aprovechar y desviar el motivo de esa asonada para conducirlo a la obtención de extraños fines, la acción de la guarnición militar de la Tercera Zona, limitose a ser el auxiliar obligado de las fuerzas de Policía, cuando estas se sintieron insuficientes para llenar su cometido en el inmenso radio amagado por las muchedumbres. (*Informe del Ministro de Guerra y Marina*, Quito, 1923).

José María Velasco Ibarra, secretario del Consejo de Estado

(...) que no hay tal masacre, que no hay tal crimen, lo que hay es unos cuantos ladrones que han asaltado almacenes para robar. (José I. Guzmán G., *La hora trágica y otros apuntes sobre el movimiento obrero*, Guayaquil, 1983).



Alejo Capelo, en la obra que antes indicamos, dice que la intervención de Velasco Ibarra en el Consejo de Estado –donde no tenía voto pero sí voz– consta en el documento de protesta por la concesión de facultades extraordinarias de parte del doctor Adolfo Páez, ministro fiscal de la Corte Suprema de Justicia, publicada por el periódico conservador *El Porvenir* de Quito. Afirma que se trata de una larga exposición.

Jorge Pareja, Enrique Barriga, y Alejo Mateus, gobernador, jefe de la Tercera Zona Militar e intendente de Policía, respectivamente

Párrafos del Manifiesto a la Nación, publicado conjuntamente por las tres personas nombradas:

Un guapo se lanzó sobre la escolta de Policía que estaba de servicio en la parroquia Olmedo con motivo de las elecciones; desarmó a los gendarmes, y, con esas armas, a más de las que existían en poder de algunos individuos que se hallaban en la manifestación, se lanzaron en actitud de franco ataque contra el cuartel de Policía.

Los cuerpos atacados no podían desde luego permanecer impasibles. Sin embargo, procediendo con un tino que les recomienda y que es de pública notoriedad, hicieron primero descargas al aire. Como estas no produjeron el objeto deseado de amedrentar a los asaltantes quienes ya habían herido al Teniente Ulloa y a unos gendarmes de Policía y soldados del Escuadrón “Cazadores de los Ríos”, tuvieron lugar los encuentros cuyos resultados sangrientos todos conocen. Si la tropa hubiera disparado enseguida sobre la multitud el número de muertos y heridos habría sido inmensamente mayor. (Un Historiador, *Para la historia. El 15 de noviembre de 1922*, Guayaquil, 1922).

General Enrique Barriga, jefe de la Tercera Zona Militar

Párrafos del *Parte* del general Barriga enviado al jefe del Estado Mayor General del Ejército:

Muchos de los demás huelguistas, en todos los lugares donde fueron rechazados, hacían resistencia, asimismo, con revólveres, algunas carabinas y escopetas, de los almacenes que saqueaban también hacían fuego, lo mismo que de los pisos altos de algunas casas.

La disciplina y conmiseración de nuestras tropas hicieron que no hayan habido unos cuantos miles de muertos; pues, sólo se les dispersó con descargas al aire y únicamente disparando al bulto sobre los que hicieron resistencia con armas de fuego.

Recomiendo la lealtad, valor y disciplina, generosidad y nobleza de todos los jefes, oficiales y tropa que han salvado al País de las horrorosas y comprensibles desgracias, en que unos por perversidad y desautorizadas ambiciones y otros por ofuscación y engaño pretendieron hundir al País y en especial a su metrópoli comercial. (Parte que consta entre los *Anexos al Informe del ministro de Guerra y Marina*).



El general Barriga también ha escrito una *Explicación de los hechos del 15 de noviembre de 1922*, que se halla incluido en el libro del general Marcos Gándara Enríquez, titu-

lado *La semana trágica de Guayaquil*, donde existe una singular y contundente prohibición: “se prohíbe –se dice– la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio magnético, informativo, audiovisual o escrito”.

Nosotros nos abstenemos de tocar esa “explicación” no por la *sui generis* prohibición, menos aún por dar gusto a su autor, sino porque allí no consta nada nuevo y solamente se repiten las falsedades del manifiesto *A la Nación* y del *Parte militar*, a más de los duros calificativos dados a los trabajadores y a los impugnadores de sus actos.

La original prohibición, empero, resulta por demás graciosa. Porque el señor general Gándara, ni se sabe con qué atribución legal, prohíbe no solamente la producción suya, sino también la ajena. ¿Ejerce, acaso, tutela o curaduría sobre los bienes del general Barriga...?

No es de creer que el general Gándara quiera emular al Vaticano, creando un Índice propio de escritos prohibidos.

Coronel Manuel M. Larenas, jefe del Regimiento de Artillería “Sucre” N° 2

Parte:

Esta fue la actuación mi General, del Regimiento de Artillería N° 2 SUCRE que me honro en comandar: actuación leal, valiente, disciplinada la cual debe ser y es siempre la del Ejército Ecuatoriano, Jefes, Oficiales y soldados han cumplido con su deber, pues cada cual y a porfía se ha distinguido en la defensa de la honra y propiedad de esta metrópoli comercial. Quédale al Regimiento otra gloria más, y es, la de haber sido una de las reparticiones que, a las órdenes de Ud., salvó a Guayaquil del Comunismo con sus consecuencias espantosas, a más de asegurar sobre bases incommovibles el Orden Constitucional. (Isabel Herrería y Ketty Romoleroux, *Proceso penal contra el pueblo de Guayaquil*, Guayaquil, 1989.)

Manuel María Pólit, arzobispo de Quito

Reconozco que la Providencia Divina nos ha salvado de una inminente y horrorosa catástrofe y demosle las gracias por tamaño beneficio agradeciendo en justicia al Gobierno y al Ejército que supieron cumplir con un deber primordial reprimiendo la revolución para impedir la anarquía y conservar el orden público y la paz. (Dr. Carlos Puig Vilazar, *Sacrificio de un pueblo. 15 de noviembre de 1922*, Guayaquil, 1983).



Carlos María de la Torre, obispo de Riobamba



Los tristes y deplorables acontecimientos ocurridos en Guayaquil el mes de noviembre del año pasado, despertaron en el ánimo de los ecuatorianos los sentimientos de maravilla, consternación y espanto, porque a la vista estaba, el temible Socialismo, preñado de amenazas, había puesto su planta en nuestro suelo.

Todo lo nuevo atrae y fascina, y si bien el Socialismo, parto monstruoso del cerebro humano, eleve ya largos años de existencia, hasta hace poco, no había penetrado aún en nuestra Patria.

Pero ahora no sólo amenaza apoderarse de las sencillas masas populares, a quienes engaña y seduce con los mirages de la falsa dicha, mas también pretende arrastrar, en su impetuosa y desoladora corriente, a aquellos que, por sus estudios y condición, debieran conocer mejor lo falso y desastroso de tal sistema. (*Quinta Carta Pastoral. Acerca del Socialismo*, Carlos María, obispo de Bolívar, Riobamba, 18 de abril de 1923).

* * *

Las transcripciones anteriores contienen casi todas las disculpas y falsedades que los responsables de la masacre, y sus propugnadores, inventan para desorientar y amenguar la protesta popular.

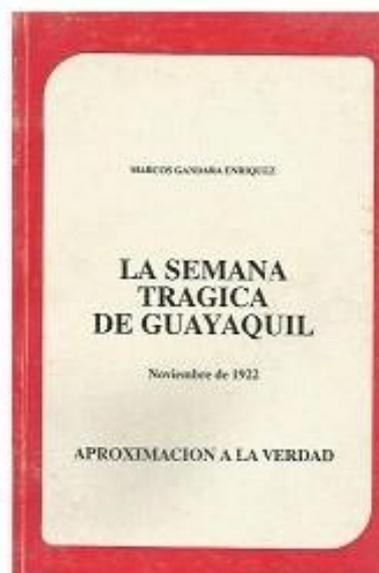
Se habla, por ejemplo, de una terrible revolución socialista y de la intervención de agentes extranjeros venidos no se sabe de dónde. Se dice que no hay ninguna masacre y que sólo se trata de la acción de unos pocos ladrones. Se asegura que solamente son “algunos” los muertos y heridos. Se expresa, en fin, que el humanismo, generosidad y nobleza de las tropas brillan por doquier.

Las palabras de los dos prelados son una especie de aval de esas tergiversaciones y falsos enunciados.

Todos esos engaños y mentiras, felizmente, han sido desvirtuados por testigos presentes y por historiadores imparciales y veraces. Hoy, sólo quedan, para mostrar el verdadero rostro de sus autores.

ARGUMENTOS SESUDOS DEL GENERAL GÁNDARA

El general Marcos Gándara escribe un libro titulado *La Semana Trágica de Guayaquil*. Tiene el loable fin de refutar las "falsedades" históricas que existen, según su parecer, sobre el aciago 15 de Noviembre de 1922.



Una de esas "falsedades", y seguramente la más gorda es la que afirma, como consta en la novela de Joaquín Gallegos Lara *Las cruces sobre el agua*, que los cadáveres son destripados con las bayonetas antes de arrojarlos a la ría, para que no puedan flotar. Y el argumento máximo, ciento por ciento, es que los soldados no pueden ser tan desalmados para proceder de esa manera. "Acto puramente imaginario, brutal y aberrante, repugnante para ser concebido y narrado; inadmisibile para ser practicado por seres normales",⁶⁰ dice.

⁶⁰ Marcos Gándara Enríquez, *La Semana Trágica de Guayaquil*, Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas, Quito, 1990, p. 146.

Admitimos que el acto es aberrante pero no inadmisibile. Al contrario, y por desgracia, la historia americana de este siglo está plagada de actos iguales o peores que ése contra los trabajadores de varios países, también con el santo propósito de defender el orden social, ideal primigenio para el general.

Unos pocos ejemplos para refrescar su memoria.

En 1928, el presidente Miguel Abadía Méndez, obedeciendo a los dictados de la United Fruit, ordena la represión de los obreros de las bananeras colombianas. La matanza es ejecutada por los soldados comandados por el coronel Carlos Cortés Vargas. Al respecto, el líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, dice lo siguiente:

Los heridos son rematados con las bayonetas. Ni el llanto, ni la imploración, ni el correr de la sangre conmueven a estas hienas humanas. Despiadado horror. ¡No sé por qué la Divina Providencia no abrió la tierra bajo las plantas de estos monstruos para tragárselos vivos! Los muertos luego son transportados en camiones para arrojarlos al mar y otros son enterrados en fosas previamente abiertas. Pero digo mal. Se entierra no solo a los muertos, se entierra también a los vivos que estaban heridos. No basta su imploración para que no se les entierren vivos. Estos monstruos ebrios de sangre, estos fugados de la selva, no tienen compasión. Para ellos la humanidad no existe. Existe solo la necesidad de complacer al oro americano.⁶¹

En 1932, ahora en la república de El Salvador, se realiza una masacre de campesinos y obreros mucho más grande que la anterior, esta vez para impedir la implantación de los soviets, terrible obsesión del General Gándara. Los muertos se calculan en quince mil. Los condenados son obligados a cavar sus tumbas con sus propias manos. Se mata a golpes al jefe indio Feliciano Ama, y cuando ahorcan su cadáver, se ordena que los niños de las escuelas presencien la función macabra. El jefe de la matanza es el General Maximiliano Martínez, teósofo, vegetariano y humanista. “Es un crimen más grande –dice– matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre al morir se reencarna, mientras que la hormiga muere definitivamente”.⁶² 15.000, por consiguiente, son los que él manda al otro mundo para su reencarnación. Desde luego, el general rebaja la cifra a solamente 2.000 hombres, tal como hace nuestro historiador con los muertos del 15 de Noviembre.

Y llegamos al General Jorge Ubico. Este es un desertor y maricuela, que rehúsa acercarse a la línea de fuego y se esconde durante las batallas. Es el *Señor Presidente* retratado por Miguel Ángel Asturias, que si teme las balas para sí, no teme a las balas y a la tortura para otros. El escritor canadiense William Krehm dice nada menos que esto:

⁶¹ Edgar Caicedo, *Conflictos sociales del siglo XX en Colombia*, Plaza & Janés, Bogotá, 1976, pp. 14-15.

⁶² William Krehm, *Democracia y Tiranía en el Caribe*, Vida Nueva, Santiago, 1950, p. 24.

Los “comunistas” –es decir cualquiera que tuviese pensamientos peligrosos– eran castigados con la muerte, frecuentemente precedida de fantásticas torturas. Se deformaban cabezas contrayendo una corona de acero para sacar de ellas los malos pensamientos e información útil a la policía. Mujeres prisioneras eran sumergidas en un baño electrolítico.⁶³

Se podría agregar los crímenes de Trujillo, Somoza y Pinochet, todos ellos repletos de galones, estrellas y medallas. Mas lo anterior es suficiente para demostrar que no solo se puede destripar a los muertos, sino también destripar a los vivos. Y mucho más, como queda establecido.

Otro argumento sesudo.

Para negar el destripamiento de los cadáveres, el general Gándara recurre a otro argumento más sesudo todavía: los defectos físicos del autor de *Las cruces sobre el agua*. Ellos serían los responsables de la invención de esa escena calumniosa y truculenta.

Sin ninguna gallardía militar, por decir lo menos, con barra de hierro, estampa las siguientes frases:

He leído recientemente *Las Cruces sobre el agua*, desagradable novela surgida de la imaginación exacerbada y truculenta de un ser "de cuerpo retorcido, incluso, espantoso", reducido por la desgracia al estado de inválido irremediable, anclado en su turno a un asiento, a una cama, a una silla de ruedas o a las espaldas de un portador caritativo; incapaz de moverse por si mismo para tener las experiencias propias de una persona normal...

Gallegos Lara, aquel fanático que "lo era cada día más", que "se fanatizaba con placer, con fervor, a conciencia", vertió su odio a la sociedad vigente, en la que se desenvolvía su miserable condición física y su aislamiento de lo normal. Había que contribuir a vulnerar esa sociedad, en la que había algunos seres felices que él repudiaba. Había que herir gravemente a las fuerzas del orden, que habían sostenido aquella sociedad el 15 de Noviembre de 1922, en Guayaquil. El resultado de sus atormentadas elucubraciones fue una novela que destila odio.⁶⁴

Los gustos literarios del general Gándara importan poco, pues gustos hay para todo. Aquí, lo que interesa, es su singular, singularísima comprensión, del contenido de la novela, pues que ningún crítico que sepamos, ha sido capaz de captarla de manera tan novedosa. Solo no referiremos, en consecuencia, a este aspecto.

Pensamos que la denuncia inserta en la novela, con toda fuerza si se quiere, no es producto de los defectos físicos de Gallegos Lara, sino producto de los defectos sociales, que muchos no pueden ver por conveniencias de clase o falta de entendederas. Él, desde su silla

⁶³ Idem, p. 60.

⁶⁴ Marcos Gándara Enríquez, op. cit., pp. 145-146.

de ruedas o desde las espaldas de los portadores caritativos, ve con toda claridad la explotación que sufren los trabajadores, la injusticia que campea, como dueña y señora, por todo lado que se mire. Y esto, tampoco pueden ver muchos seres normales.

Lo que ve Gallegos Lara, también ven otros ojos penetrantes. Jorge Icaza saca al indio de las páginas idílicas de una literatura mentirosa y les coloca, como clavados en un gigantesco mural contestatario, donde en verdad deberían estar: en el sórdido mundo de la explotación y la miseria. Enrique Gil Gilbert pinta el cuadro de los arrozales costaneros, que es bolsa de oro para el terrateniente que jamás trabaja, mientras que para el montubio que jamás descansa, es dolor y paludismo. Aguilera Malta, saliendo de los lindes patrios, muestra el dolor y la injusticia traída por los rubios amos del Canal de Panamá. Igual, así mismo con fuerza y veracidad, Pareja Diezcanseco, José de la Cuadra, G. Humberto Mata y algunos otros, levantan el velo y descubren las lacras de la sociedad ecuatoriana.

Y aunque el general Gándara no lo crea, los escritores nombrados no son inválidos, ni tienen defectos físicos, pues parece que tal condición no es indispensable para ver la corrupción y odiar ese desmedido afán de lucro, que cuenta y recuenta las monedas, no obstante naden en sangre y huelan a cadáver.

Estos escritores, ciertamente, también fueron difamados en su época. Señorones de cuello blanco protestaron por calumniar a una sociedad tan igualitaria como la nuestra, olor a incienso y bañada en agua de rosas. Damitas y damotas susceptibles, pusieron el grito en los cielos por las malas palabras. No había duda: sus novelas eran terriblemente *desagradables*, desmesuradamente *truculentas*.

Hoy, pasado el griterío, esa literatura, la gran literatura del 30 como la califica Adoum, está considerada como una de las mejores y más recias de América Latina. Y, *Las cruces sobre el agua* de Gallegos Lara, para el crítico Mario Latorre, que tampoco es inválido ni comunista, es una de las grandes novelas de nuestro continente.

Por lo dicho, nos parece innecesaria la eutanasia que el general Gándara sugiere para los escritores inválidos.

EL 15 DE NOVIEMBRE Y NUESTRA LITERATURA

Los grandes acontecimientos, aquellos que conmueven el espíritu y quedan grabados en la pupila de los pueblos, trascienden la historia y pasan a los diversos campos literarios. La literatura de todos los países ha sido enriquecida con el relato y el fulgor de esos sucesos. El 15 de noviembre de 1922, fecha aciaga de nuestra vida republicana, por el grandor que encierra la tragedia, tenía necesariamente que llegar hasta las páginas de la literatura ecuatoriana. Ahora, los hechos sangrientos, están fijados en las obras de importantes escritores, sea en la novela, en alguna pieza teatral y hasta en los versos. Veamos esto.

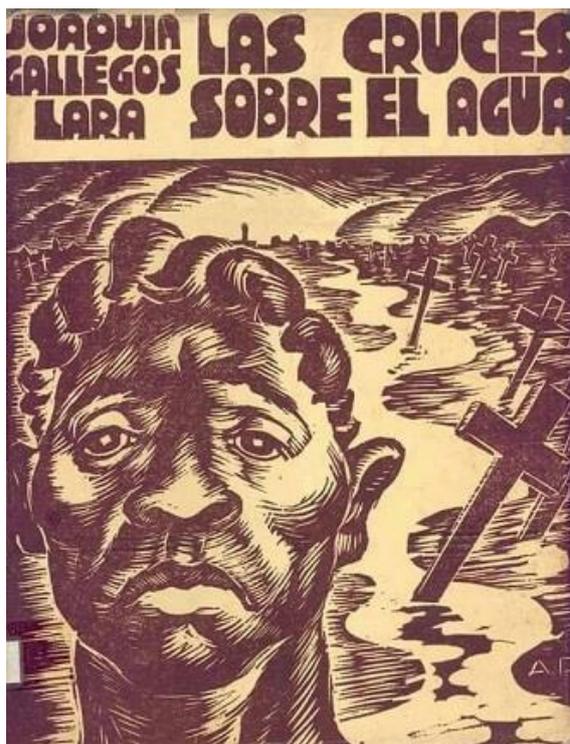
Las novelas

La novela donde con mayor detalle se relatan los hechos acaecidos el 15 de noviembre es *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara, autor de los hermosos cuentos de *Los que se van*, de esa pequeña gran *Biografía del pueblo indio* y de *Los Guandos*, libro que dejó inacabado, pero que Nela Martínez lo ha terminado bellamente.

Hoy, *Las cruces sobre el agua*, tanto por analistas nacionales como extranjeros, es considerada como una de las mejores obras de la novelística latinoamericana. Este es el parecer de Mariano Latorre, crítico chileno de merecido prestigio. Nuestro destacado sociólogo Agustín Cueva, que también ha examinado con mirada penetrante nuestra literatura, dice que esa novela es “una bellísima historia de amor y dolor protagonizada por los habitantes de los barrios pobres de Guayaquil, que revive la masacre de obreros en esa

ciudad, el 15 de noviembre de 1922”.⁶⁵ Y Jorge Enrique Adoum, en el estudio que antecede a la *Biografía del pueblo indio*, manifiesta: “Grande, cruel y terrible es la novela de Joaquín. Porque, por sobre todas las cosas, es real, es profundamente humana”.⁶⁶

La novela de Gallegos Lara une el contenido revolucionario con cualidades formales como cumple a toda obra artística. La realidad social de la época, así, se refleja objetivamente en el campo del arte, sin descender al cartel político. Y, dentro de este esquema, muestra la miseria que vive el pueblo guayaquileño, como en esa escena que tiene lugar



Portada de la primera edición del pintor y escultor Alfredo Palacio

Hedía el vaho crudo de las matancerías en el momento en que se saca el tripaje a las reses. En toda la anchura del pavimento, yacían trescientos, quién sabe cuántos muertos y heridos, cuyos andrajos ensangrentados parecían humear en el aire pesado.⁶⁸

Estos pasajes sobre la masacre obrera, por su fuerza dramática, han sido calificados por Edmundo Ribadeneira, como difícilmente superables. No hay duda que el calificativo es más que justo.

en un basurero de la ciudad, donde “un anciano de cara de santo, a cuyas barbas y calva sólo faltaba un halo, sentado sobre su alforja, roía un hueso, buscando con torva ojeada de bestia, quien se lo disputaba”.⁶⁷ También describe, con gran acierto y claridad, el cambio de la consigna del alza de los salarios por la rebaja del dólar, tesis astutamente introducida en el movimiento obrero por comerciantes y banqueros. La matanza, entre otros párrafos de igual intensidad, es pintada en esta forma:

Una cuadra atrás, la tropa se venía, disparando a bulto. Pero en la calle Pichincha era peor. Los soldados, habían entrado ya por otras esquinas.

⁶⁵ Agustín Cueva, *Lecturas y rupturas*, Editorial Planeta del Ecuador, Quito, 1986, p. 58.

⁶⁶ Jorge Enrique Adoum, “Joaquín Gallegos Lara”, en *Biografía del pueblo indio*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1952, p. 15.

⁶⁷ Joaquín Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1946, p. 193.

⁶⁸ Ídem, p. 215.

El relato termina cuando Alfonso Cortés –uno de los personajes de la novela– mira, a los años, meciéndose en el oleaje del río Guayas, esas humildes cruces arrojadas en homenaje de los masacrados que yacen en el fondo de sus aguas. Cruces que son baldón para los masacradores.

Ángel Felicísimo Rojas –historiador del relato ecuatoriano y autor de esa gran novela *El éxodo de Yangana*– afirma que en *Las cruces sobre el agua*, Joaquín Gallegos Lara “aparece ya en la plenitud de su talento, con una concepción madura y acabada, firme en su orientación revolucionaria, diestro en el diseño de situaciones y personajes, escribiendo así una de las novelas mejor logradas del Ecuador contemporáneo”.⁶⁹

Esta apreciación es, a nuestro modo de ver, una síntesis acabada y un elogio merecido de la novela de Gallegos Lara.

El destacado escritor Alfredo Pareja Diezcanseco también se refiere a los acontecimientos del 15 de noviembre en una de sus principales novelas, *Baldomera*, título que se refiere a la protagonista más importante de la obra, una mulata aguerrida y con visos revolucionarios.

Baldomera no sólo es testigo de los sucesos trágicos de esa fecha, sino que interviene en ellos activamente. Alienta a los obreros que desfilan, pero también increpa con palabras gruesas a los que se quedan retrasados o quieren retirarse. Se pone a la cabeza de los manifestantes y tiene que pasar por encima de los cadáveres. Llena de furor, grita ¡asesinos!

La matanza está escrita así en la novela:

Alaridos y quejas. El silbido cortante de las balas. El olor de la pólvora. El inclemente martilleo de las ametralladoras. Los cuerpos humanos tronchándose como racimos, fecundando la tierra, sembrando la venganza y el odio. Las quijadas abiertas, los ojos saltados, los brazos queriendo subir y subir para escapar por algún lado. Los niños con las manos crispadas, arrugando las mantas de las madres, chillando, las facciones paralizadas. Y sin armas, carajo, con que matar soldados y generales.⁷⁰

Únicamente una parte de la novela trata sobre el 15 de noviembre. Después, desligándose ya de estos hechos, termina cuando Baldomera, para salvar a su hijo, se atribuye un



Portada de la primera edición

⁶⁹ Ángel Felicísimo Rojas, *La novela ecuatoriana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, p. 189.

⁷⁰ Alfredo Pareja Diezcanseco, *Baldomera*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, pp. 106-107.

crimen cometido por él. Según Ángel Felicísimo Rojas, el mejor desenlace logrado por Pareja.

Otro connotado escritor, Pedro Jorge Vera, tiene asimismo un pasaje sobre noviembre en su libro *Los animales puros*. Vera ha sobresalido no solamente en sus varias novelas, sino también en sus libros de teatro, ensayo y poesía. Y sobre todas las cosas, por su amor a la justicia y su adhesión a las causas populares y revolucionarias.

Así describe el campo de la masacre:

Y los cuerpos inmóviles, doblados como interrogaciones, extendidos como calles de sangre. Cuerpos de mancebos bronceados, cuyos puños rígidos daban la sensación de que aún combatían. Pequeños cuerpos de niños que sonreían diabólicamente. Cuerpos de mujeres con los vestidos levantados en una especie de muerte obscena. Era un campo de batalla como tantos otros, que la decoración de los edificios callados volvía más siniestra.⁷¹

Narra, además, la macabra recogida de cadáveres para meterlos en los carros, donde, algunos, quizá están vivos todavía. Y, finalmente, pone en boca de un diputado las falsas acusaciones inventadas por los asesinos para justificar el crimen: dice que en el programa obrero constaba el saqueo de la ciudad y la violación de las *flores del pensil guayaquileño*. ¡Afirma que el 90% de los muertos son gentes del hampa y de baja condición moral!

Estas inculpaciones son históricas. Efectivamente, voceros de la gran burguesía y algunos periódicos, propalaron, a voz batiente, todas estas mentiras. Pensaban, que así, la masacre quedaría aprobada.

Por último, el conocido escritor esmeraldeño Adalberto Ortiz —el autor de *Juyungo*— toca este tema histórico en su novela *El espejo y la ventana*.

Dos párrafos sobresalientes de este libro:

El “valiente” General Barrera —Barriga— Jefe de la Zona, dirigía las operaciones tácticas. Al cabo de tres horas y media de matanza pacificó la ciudad, devolvió la tranquilidad a los hogares respetables y garantizó la prosperidad de los negocios y de las industrias. En nombre de su honor militar se responsabilizó de *todo* y leyó, con inquieta satisfacción, los telegramas de felicitación del Presidente de la República y del señor Arzobispo.

Entre las balandras, entre las canoas y entre los amancayes florecidos del río Guayas, se hundían para siempre los cadáveres, con las entrañas laboriosamente abiertas para evitar que reflotaran, quedando como pescados listos para ser cocidos al amparo de una noche en un caldo de infierno.⁷²

⁷¹ Pedro Jorge Vera, *Los animales puros*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1946, p. 62.

⁷² Adalberto Ortiz, *El espejo y la ventana*, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1967, p. 41.

Describe la mortandad del pueblo desarmado. Las carretadas de cadáveres. Y la vuelta de los soldados a los cuarteles entonando cánticos patrióticos.

Como se puede constatar, todos los que se han adentrado en la tragedia de noviembre son escritores que han puesto en alto la novela ecuatoriana, razón por la que, en las antologías, nunca faltan sus relatos. Pero, lo esencial en las obras a que nos hemos referido, es la coincidencia en la narración y pintura de los principales hechos. Esto significa que son veraces y que difícilmente pueden ser alterados por ser ya parte de la tradición histórica de nuestro pueblo. Y claro, también hay coincidencia en la condena del crimen.

Una pieza teatral

El teatro ecuatoriano ha llevado a escena varias obras de carácter histórico. En este campo se inscribe el drama de José Miguel Pozo titulado *Alba de sangre*, publicada en Guayaquil en diciembre de 1923, es decir, al año de los dolorosos sucesos.

El historiador del teatro ecuatoriano, Ricardo Descalzi, después de señalar algunos defectos de la obra –lentitud del primer acto, habla demasiado castiza de los obreros y diálogos líricos y demagógicos– indica también sus aciertos. Dice que la segunda parte del drama “muestra movimiento, reflejo vivo de la verdad acontecida en las calles de la ciudad». Además, expresa que es la primera obra teatral “en adelantarse a un teatro de tesis social obrera”.⁷³

Pozo presenta la miseria –causa de la protesta de los trabajadores guayaquileños– en la siguiente forma por boca de Silvio, uno de los personajes:

¡Oh, el carro del progreso!... Aparte Ud. a la clase acomodada; quite Ud. allá a hacendados, capitalistas y banqueros y Guayaquil la opulenta, cuya riqueza ha sido proverbial desde épocas remotas, viste hoy de harapos, en sus calles exhibe la miseria su descarnada faz. El pueblo guayaquileño padece hambre, Dn. Tiberio, como ningún otro pueblo ecuatoriano y todo esto, de tanta miseria oculta, que no se ve pero se adivina, quién es el responsable!⁷⁴

Silvio termina inculpando al gobierno de la miseria descrita, del desastre económico y de la corrupción reinante en toda la nación. Dice que estos gobiernos venales y corrompidos, son la causa única de todas *nuestras desventuras*.

⁷³ Ricardo Descalzi, *Historia crítica del teatro ecuatoriano*, t. II, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1968, p. 632.

⁷⁴ José Miguel Pozo, *Alba de sangre*, Imp. El Ideal, Guayaquil, 1923, p. 9.

Finaliza la pieza con la muerte de dos de sus personajes: Antero y Teodoro. Ambos son obreros y socialistas. Y ambos mueren loando al socialismo: para ellos representa el futuro de la patria y es el *sol de la justicia*.

Un poema

Es sin duda en la poesía ecuatoriana donde menos han penetrado los temas sociales. Todavía permanecen enhiestas algunas torres de marfil. Todavía se oye el eco de los *decapitados*, aunque sin la calidad formal de ellos. El subjetivismo prima en la mayoría de los poemas. Las excepciones se podrían decir que son contadas.

Y entre esas excepciones está este hermoso soneto de Francisco Delcasty:

El hambre va en desfile: macilentos
los rostros sucios de la “plebe” pasan;
son los héroes del pan que están hambrientos
porque el pan, en mendrugos se lo tasan.

Los balcones se cierran: en espanto
los lobos del sudor, en sus cubiles
imploran el milagro de algún Santo
y rezan al Señor de los Fusiles.

El hambre, en tanto, su canción arroja:
un puño en alto, una bandera roja
y un grito rojo de humanal venganza.

¡Silban las balas su brutal respuesta!
¡Abrid, cristianos, el balcón! ¡Hay fiesta!...
¡Mirad! ¡Ha comenzado la matanza!

El poeta es testigo de la masacre. Por eso, con el pecho ardiente de coraje y de indignación, puede resumir con veracidad, y en tan pocos versos, todo el horror de la tragedia.

El poema, como puede suponer el lector, no consta en ninguna antología.

Pero, aunque sea un poco tarde, ha sido musicalizado por el conjunto *15 de Noviembre*. Ojalá su música siga sonando. Será la proyección, a la par que un recuerdo justiciero, de la encendida protesta del poeta.

VERSOS POPULARES SOBRE EL 15 DE NOVIEMBRE

Algunos acontecimientos históricos, unos por su grandiosidad e importancia, otros por trágicos y dolorosos, se adentran profundamente en el corazón y en la memoria de los pueblos. Y para no perderse en el tiempo y perdurar mejor se transforman en versos y cantares. Unos son épicos y tienen tonos de victoria. Y, en cambio, varios son flores de angustia, porque son nacidos en los inhóspitos rincones del sufrimiento y la pobreza.

Las guerras de la independencia, esas que forjaron una patria libre y sin cadenas, han dejado los versos y coplas que Juan León Mera ha recogido en sus *Cantares del pueblo ecuatoriano*. Clandestinos al principio, son pegados en muros y paredes con la ayuda de la noche. Después, suenan libremente en los campos de batalla.

Igual, la revolución liberal de 1895. Alfaro se engarza en las estrofas y su nombre flamea como bandera en los campamentos. También, mezclados y adornados con la rima, propagan la doctrina y los principios. Luego, cuando se enciende la macabra pira de El Ejido, el poema se viste de luto y condena el vil asesinato. Y más tarde, cuando estalla la protesta de Esmeraldas, coplas volanderas recorren la manigua poniendo en alto el valor de la guerrilla y pregonando la adhesión y afecto para su jefe: *¡Si Carlo Concha se muere el negro queda solito!*

El 15 de noviembre de 1922 –bautizo de sangre de nuestra clase obrera– recordado durante muchos años con esas cruces arrojadas en la ría, no podían quedarse sin el aliento del canto. Cantos de dolor y de condena a los autores de la matanza. Cantos de indignación encendida.

Uno de esos cantos es el siguiente:

Qué amargas horas las que ha sufrido
nuestro querido gran Guayaquil,
en que murieron ametralladas
desventuradas gentes civil.

Qué triste suerte la del soldado
verse obligado a fusilar,
a los obreros ecuatorianos,
a sus hermanos sin titubear.
Pobre mi pueblo tan desgraciado,
que hubo clamado por mejorar,
de su salario la paga ingrata,
pues se lo mata y se le hace callar.

Madres, esposas, criaturas tiernas,
que de amargura llorando van
no desesperen, tengan consuelo
clamando al cielo se vengarán.⁷⁵

Claro, no tienen el pulimento ni los atributos gramaticales de la poesía culta, pero rebosan de sinceridad y sentimiento. Y para decir verdades, a veces con crudeza, nadie les pone límites. Esa *triste suerte del soldado obligado a fusilar a sus hermanos*, da la medida de su visión certera y de lo largo de la pena. Lágrimas y justa ira entremezcladas.

⁷⁵ Semanario *El Pueblo* N° 327, Guayaquil, 17 de noviembre de 1962.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922

Como ya se dejó dicho, esta bibliografía comprende únicamente los libros y folletos que se refieren sólo y principalmente al 15 de Noviembre de 1922, exceptuando el *Informe del ministro de Guerra y Marina*, que lo incluimos, por ser documento de vital importancia.

El orden de las publicaciones es cronológico.

- Un Historiador, *Para la historia*, Imprenta El Ideal, Guayaquil, 1922.
- CARLOS PUIG V., *Sacrificio de un pueblo. 15 de noviembre*, Imp. Guayaquil, Guayaquil, 1923.
- JOSÉ MIGUEL POZO, *Alba de sangre. Drama en prosa en 2 actos*, Imp. El Ideal, Guayaquil, 1923.
- ALEJO CAPELO, *El crimen del 15 de Noviembre de 1922*, Imp. El Ideal, Guayaquil, 1923.
- OCTAVIO ICAZA, *Informe del Ministro de Guerra y Marina*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1923.
- Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana, *Para la historia*, Imprenta Guayaquil, Guayaquil, 1923.
- JOAQUÍN GALLEGOS LARA, *Las cruces sobre el agua*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1946.
- SEGUNDO RAMOS, *Rasgos salientes de la Tragedia Histórica de noviembre de 1922*, Editorial Espejo, Quito, 1958.
- ANTONIO JOSÉ BORJA, *15 de Noviembre de 1922*, Asociación Escuela de Derecho y Frente de Izquierda Universitaria, Quito, 1972.
- PEDRO SAAD, *El 15 de Noviembre y el papel de la clase obrera en el movimiento de liberación del pueblo*, Editorial Claridad, Guayaquil, 1972.

- ALEJO CAPELO, *El 15 de Noviembre de 1922. Una jornada sangrienta*, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1973.
- JOSÉ I. GUZMÁN, *La hora trágica (15 de Noviembre de 1922)*, Imprenta López, Guayaquil, 1974.
- JOSÉ IGNACIO ESPINOSA, *A los 55 años de la masacre de Guayaquil*, Secretaría de Prensa y Propaganda de la CTE, Quito, 1977 (mimeografiado).
- ELÍAS MUÑOZ VICUÑA, *El 15 de Noviembre de 1922*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1978.
- Movimiento Revolucionario de Trabajadores, *El 15 de noviembre de 1922*, Guayaquil, 1978.
- Izquierda Revolucionaria, *Las jornadas de noviembre de 1922*, Editorial Rafael Perugachi, Quito, 1982.
- Varios, *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*, dos tomos, Corporación Editora Nacional, 1982.
- JOSÉ I. GUZMÁN, *La hora trágica*, Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1983.
- MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE, *La masacre del 15 de Noviembre de 1922 y sus enseñanzas*, Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1984.
- Varios, *Las jornadas de noviembre de 1922*, CEDIEP, Quito, 1985.
- PATRICIO MARTÍNEZ, *Guayaquil. Noviembre de 1922*, CEDIS, Quito, 1988.
- Anónimo, *Crónica de una insurrección popular*, CEDIME, Quito, 1988.
- KETTY ROMOLEROUX e ISABEL HERRERÍA, *Noviembre de 1922. Proceso penal contra el pueblo de Guayaquil*, Editorial de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1989.
- MARCOS GÁNDARA ENRÍQUEZ, *La semana trágica de Guayaquil*, Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas, Quito, 1990.

Puede haber otras publicaciones sobre el tema que nosotros no conocemos.

Los temas tratados en este breve estudio sobre el 15 de Noviembre de 1922 están destinados a explicar las verdaderas causas del gran movimiento popular acaecido hace casi un siglo en la ciudad de Guayaquil. También a combatir y demostrar el error de ciertas aseveraciones esgrimidas por defensores y partidarios de los responsables de la masacre, en este bautizo de sangre de los trabajadores ecuatorianos. Se abordan aspectos sobre los que poco se ha escrito o no se los ha dado la importancia que tienen, como la participación de las mujeres en esas dramáticas jornadas, donde a la vez que las cubren con ternura, escriben con su sangre una página de valor y de coraje. Someramente se han reunido aquí también las palabras y opiniones de las distintas autoridades de la época, a fin de que, en conjunto y oyendo el coro de sus voces, puedan ser juzgadas con mayor certeza y objetividad. Además, la repercusión que la protesta popular y la subsiguiente masacre tuvo en nuestra literatura nacional. Se incluye, finalmente, un listado de libros que tratan íntegramente de los acontecimientos de noviembre de 1922 para que los interesados en conocer en detalle y con mayor profundidad los hechos tengan una fuente suficiente de consulta.